UNIVERSIDAD PERUANA DE CIENCIAS APLICADAS

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PROGRAMA ACADÉMICO DE PSICOLOGÍA

Los Perros y sus Dueños: Representaciones Mentales del Vínculo Humano-Animal en Adultos Limeños

TESIS

Para optar el título profesional de Licenciado en Psicología

AUTOR

Hidalgo y Cabanillas, Romina Isabel (0000-0002-6858-5696)

ASESOR

Gomez de la Torre Zöllner, Fernanda Gracia (0000-0003-2257-3806)

Lima, 18 de setiembre de 2020

DEDICATORIA

*Este trabajo es dedicado para aquellos seres que alumbran y hacen mejor esta vida,
nuestras mascotas.*

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a mis padres, por su comprensión, fuerza y confianza.

A mis hermanas por su existencia, su apoyo y compañía.

A Sara, quien me ayudó a creer.

A cada uno de los profesores que impactaron en mí alrededor de todo mi recorrido universitario y me ayudaron a cuestionarme, pensarme, reflexionar y transformar parte de mí en la profesional que quiero ser.

A los compañeros que conocí y que se hicieron amigos para la vida.

Y, finalmente, pero no menos importante, a estos seres maravillosos, que solemos nombrar como nuestras mascotas, y terminan convirtiéndose en nuestra familia.

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es explorar las representaciones mentales del vínculo humano-animal en adultos responsables del cuidado de mascotas caninas quienes pertenecen al sector socioeconómico medio limeño. Para tal propósito, desde el paradigma cualitativo, se utilizó un diseño fenomenológico a partir de un grupo heterogéneo, ubicado dentro de los tres estadios del desarrollo humano adulto propuestos por Papalia et al. (2012). Los participantes oscilan entre 21 y 65 años, siendo los dueños y responsables totales de una mascota donde reconocen la existencia de un vínculo significativo, el cual tiene una duración mayor a dos años. Para recoger la información se utilizó la técnica de entrevista conversacional y guía conversacional. Los resultados evidenciaron que la mascota representa una figura de apego, que corresponde a una base segura caracterizada por los principios que rigen al vínculo humano-animal de Katcher(1993). Esta representa una fuente de apoyo y comprensión significativa en momentos de estrés y angustia, así como también influencia positivamente en el autoconcepto de los dueños al sentirse valorados, reconocidos y útiles. Este vínculo es capaz de impulsar la capacidad de agencia reflejado en emprendimientos en los participantes, así como resultar terapéutica, al facilitar el tránsito de experiencias de pérdidas. No obstante, fantasear con la pérdida de la mascota conlleva a proyectar sentimientos de tristeza, malestar e ira depositadas en las conductas del animal, percibiendo que esta pérdida podría desembocar una depresión. Esto revela cuán importante es comprender el vínculo humano-animal en nuestra sociedad, pues puede impactar desarrollando síntomas y padecimientos psicológicos.

Palabras clave: representaciones mentales; vínculo humano-animal; mascotas caninas

Dogs and their Owners: Mental Representations of the Human-Animal Bond in Adults
from Lima

ABSTRACT

The objective of this research is to explore the mental representations of the human-animal bond in adults responsible for the care of canine pets who belong to the middle socioeconomic sector of Lima. For this purpose, from the qualitative paradigm, a phenomenological design was used from a heterogeneous group, located within the three stages of adult human development proposed by Papalia et al.(2012). The participants range between 21 and 65 years, being the owners and total responsible for a pet where they recognize the existence of a significant bond, which lasts more than two years. To collect the information, the conversational interview and conversational guide technique was used. The results showed that the pet represents an attachment figure, which corresponds to a secure base characterized by the principles that govern the human-animal bond of Katcher (1993). This represents a source of significant support and understanding in times of stress and anguish, as well as a positive influence on the owners' self-concept by feeling valued, recognized and useful. This bond is capable of boosting the agency capacity reflected in entrepreneurship in the participants, as well as being therapeutic, by facilitating the transit of experiences of loss. However, fantasizing about the loss of the pet leads to projecting feelings of sadness, discomfort and anger deposited in the behavior of the animal, perceiving that this loss could lead to depression. This reveals how important it is to understand the human-animal bond in our society, as it can impact developing symptoms and psychological ailments.

Keywords: mental representations; human-animal bond; canine pets

Introducción

En la última década del siglo XXI, existen cada vez más personas que adquieren la responsabilidad y compromiso de encargarse del cuidado de una mascota. Según una encuesta realizada por IPSOS (2016), 1.37 millones de hogares de Lima Metropolitana cuenta con alguna mascota en casa, esto representa el 55% de hogares limeños, y se estima que para el 2021 esta cifra aumentará a 1.45 millones. Asimismo, la importancia de la mascota ha tomado un rol trascendental que incluso se ha incorporado dentro del marco legal, pues también han aumentado las personas que defienden sus derechos. Ello se evidencia en la Ley de Protección y Bienestar Animal N° 30407 aprobada por el Congreso de la República del Perú en el año 2015 que sanciona el maltrato y crueldad causados por el ser humano con una pena privativa de libertad de hasta cinco años (El Peruano, 2018).

La investigación sobre el vínculo entre humanos y animales sugiere que las mascotas pueden ser una fuente de apoyo social para las personas y pueden ayudarlas a afrontar situaciones difíciles, como, por ejemplo, enfermedades específicas o procesos de duelo (Wood et al., 2015). Actualmente, a raíz de la crisis del COVID-19, la calidad de vida de las personas se ha visto afectada, sobre todo por los efectos emocionales causados por el confinamiento. Esta parece haber sido una de las razones principales por las cuales han aumentado el número de adopciones de mascotas (Carrión, 2020; Segura, 2020), pues estas han brindado un apoyo sustancial para mitigar estos efectos (Bowen et al., 2020).

En el Perú, la mascota que más destaca es el perro, representando el 74% de preferencia en los hogares, mientras que el gato solo representa el 39% (IPSOS, 2016). Es así como el perro se convierte en el animal doméstico más popular, el cual ha sido utilizado para la caza, la recolección de alimentos, como guardianes y rescatistas, e incluso para el deporte y el espectáculo (Gómez et al., 2007). No obstante, a medida que los tiempos han transcurrido, se le ha adjudicado al perro un reconocimiento más importante en la vida de los seres humanos, atribuyéndole la idea del “mejor amigo del hombre”, reflejando así una valoración subjetiva que traspasa los fines utilitarios que antiguamente se le adjudicaba a esta especie animal.

Todo aquello da cuenta que entre el dueño y su mascota coexisten procesos afectivos, en donde se generan identificaciones a partir de la experiencia vincular entre ambos mundos que, si bien resultan distintos, cortan con las barreras que la sociedad establece del fenómeno animal (Pozzoli, 2003). Este vínculo se constituye en la mente del ser humano como una figura representativa e importante, pues es generadora de representaciones afectivas positivas (Blatt, 2003).

Es así como la figura de la mascota en la vida del dueño representa una valoración de vital importancia. Esta es demostrada en la dedicación, responsabilidad y compromiso que los dueños otorgan respecto a su tiempo, afectos y dinero en cuidados veterinarios, alimentación, recreación, e incluso defendiendo sus derechos

y promoviendo la concientización y prevención sobre la adecuada tenencia y cuidados que se le debe dar a este. Estos actos parecen representar una especie de gratitud por todos los beneficios fisiológicos, psicológicos y hasta terapéuticos que se le atribuyen al vínculo con las mascotas, y que cada día son más solicitados, valorados y necesitados en la sociedad en donde se convive, en donde cada vez existen mayores dificultades y desafíos socio culturales que comprometen los vínculos afectivos y la salud mental (Durán, 2015). Es por ello que es necesario explorar y comprender qué representan estas mascotas para sus dueños dentro del campo de la psicología.

A continuación, se intentará explicar qué representan estas mascotas para sus dueños a partir de la revisión del concepto de representaciones mentales desde la Teoría del Apego, para luego abordar el vínculo humano-animal. De esta manera, se busca describir y comprender las representaciones del vínculo humano-animal que se generan en la vida intrapsíquica de los dueños a partir de la experiencia con sus mascotas, de las cuales se ha escogido al perro por ser el animal con mayor predilección en la población peruana.

La teoría del apego ha constituido uno de los aportes teóricos más significativos por la importancia que le atribuye a las relaciones tempranas y a su influencia en la calidad de vínculos entre cuidadores y niños (Pinedo & Santelices, 2006). John Bowlby, quien propuso la teoría del apego (1993), manifiesta que los niños desarrollan expectativas en base a las interacciones con sus cuidadores primarios, las cuales se conforman en la mente de ellos como representaciones mentales de estas figuras, conocidas como modelos operativos internos. Ortiz y Marrone (2001), señalan que representaciones mentales y modelos operativos internos son sinónimos.

Estas figuras de apego representadas en la mente presentan como características la aceptación incondicional, la facultad para proteger y cuidar, y la intimidad, la cual se traduce al apoyo emocional y a la comunicación (López, 2003). Estas características darían cuenta de la seguridad en el apego, el cual dependerá del nivel de concordancia y consistencia que se otorgue entre estos modelos y las experiencias relacionales (Rozenel, 2006). Esta seguridad que se estaría buscando en las figuras de apego implicaría la utilización de un otro para sentirse protegido y regulado, sobre todo cuando un aspecto estresante, que involucre peligro, ataque al individuo (Lecannelier, 2006). Es así como es internalizada a partir de la disponibilidad percibida respecto a la figura de apego, lo cual genera un logro psicológico en el desarrollo de una internalización segura (Bowlby, 1998).

Asimismo, Blatt (2003) afirma que las representaciones mentales de las figuras de apego son esquemas que poseen una connotación cognitiva y afectiva del sí mismo y del otro, los cuales se originan a partir de experiencias interpersonales significativas en la primera infancia, siendo conscientes e inconscientes. De igual manera, Stern (1997) indica que cualquier representación mental en el infante es

suscitada a partir de la “interacción real o fantaseada” con un otro. Por lo tanto, lo que la persona en realidad representa es esencialmente un vínculo.

Bowlby (1993) añade que estas representaciones mentales de las figuras de apego organizan la experiencia subjetiva y cognitiva, así como la conducta adaptativa, fomentando así el desarrollo psicológico de una persona, así como su capacidad de relacionarse con otros al comprender a este otro como un ser diferenciado de uno mismo. En consecuencia, estas representaciones influyen profundamente en la naturaleza y la calidad de las relaciones interpersonales generadas a lo largo de la vida (Blatt, 2003), e incluso, pueden variar en flexibilidad, adaptabilidad y madurez al transferirse a nuevos vínculos a medida que la persona va abriendo paso a la adultez. A esto se le conoce como estilo de apego adulto, el cual consiste en un estado mental general en relación con el historial general de apego y que no necesariamente está dirigido a un individuo en particular (Main, 2000).

De la misma forma, Bowlby (1996, 1993) expone que las conductas de apego se pueden manifestar a lo largo del ciclo vital y que estas pueden remodelarse y enriquecerse. Y, añade, que el objetivo del sistema de apego en la adultez dependerá significativamente de factores cognitivos que recaen en la creencia de una comunicación abierta, en la percepción de que un otro estará accesible físicamente si es necesario, y en la confianza de que ese otro estará disponible y será capaz de brindar apoyo en caso el individuo lo requiera (Bowlby, 2005).

Ante lo mencionado, Gunter (2002; como se citó en Taxa, 2012) señala que, sin restarle importancia al vínculo de un hijo con su madre, o con los próximos lazos con el padre, hermanos, amigos, parejas, entre otros, es posible que la construcción y perduración de vínculos entre personas se produzca así también entre personas y sus mascotas. Por lo tanto, para el presente estudio se enfocará a las representaciones mentales como resultado de la internalización de una relación subjetiva (vínculo), consciente e inconsciente, a través de la experiencia vincular con las mascotas, específicamente con los perros. Para ello es importante definir el vínculo humano - animal.

Katcher (1993; como se citó en Gutiérrez et al., 2007) determinó cuatro principios básicos que se desarrollan en esta interacción. El principio de seguridad, definido como la protección brindada por el animal a la persona, así como la tranquilidad que le produce, mejorando la percepción de esta en relación con otros, pues lo perciben como más accesible, confiable y bueno. El principio de intimidad, el cual se relaciona con el intercambio espontáneo y natural que guarda relación con la comunicación entre la persona y el animal. El principio de afinidad refiere al parentesco que tienen las personas con sus mascotas al considerarlas un miembro más de la familia y de constante participación en la vida de sus dueños. Por último, el principio de continuidad corresponde a la consistencia y perdurabilidad de comportamientos que tienen las mascotas con sus dueños, en comparación con los de los humanos.

Del mismo modo, Rockett y Carr (2014) estudian el vínculo de apego entre los animales y los humanos, concluyendo que este apego está caracterizado por una base segura, que brinda confianza, seguridad y serenidad frente a una angustia significativa, así como satisfacción por la presencia física del animal y ansiedad como respuesta a la ausencia de este, retratada en la angustia de separación. Esta base segura correspondería al apego seguro que Ainsworth (1989; como se citó en Bowlby, 1996) relata respecto al infante que es capaz de confiar en sus figuras de apego debido a lo disponibles y sensibles que son ante sus necesidades, sobre todo al encontrarse en una situación amenazante.

Kwong y Bartholomew (2011) respaldan estos hallazgos al explorar, a partir de una investigación cualitativa, perros de asistencia como figuras de apego en una muestra de 25 personas con diversas discapacidades. Los resultados evidenciaron que para los participantes sus perros de asistencia les proporcionaron una sensación de seguridad, confianza, autodesarrollo positivo y una sensación de ser apoyados y atendidos, sobre todo en momentos de angustia, pues los dueños sentían que sus mascotas los entendían, mostrándose disponibles para ellos y brindándoles tranquilidad a través del contacto físico y el afecto. Asimismo, los participantes evidenciaron preocupación frente a la separación con sus mascotas, centrándose más a menudo sobre cómo se encontraría el bienestar del perro que en el propio bienestar de los participantes, lo que sugiere la activación del sistema de cuidado. Es por ello que los autores concluyeron que, dados estos hallazgos, y específicamente por la evidencia de un refugio seguro y una base segura, parece que las relaciones de perros con asistencia humana exhiben procesos genuinos de apego.

Por otra parte, Walsh (2009) afirma que es común que las personas proyecten sus propias expectativas, sentimientos y necesidades sobre otros seres humanos, particularmente sus parejas e hijos. En la actualidad, con el incremento de tenencia de mascotas, este proceso ocurre con las mascotas. Antonacopoulos y Pychyl (2010) explican aquello a través del concepto antropomorfismo, al cual lo definen como la atribución que busca relacionar características humanas a estos animales. Ello explicaría por qué es que las personas sienten una fuerte interacción con sus mascotas. De esta manera, los dueños podrían estar reemplazando figuras humanas de apoyo con la relación con sus mascotas. Archer (1997) señala se podrían estar sustituyendo dos figuras humanas: la de un padre y su hijo, donde el dueño sustituiría la imagen de padre; y las mascotas, al ser utilizadas como fuente de seguridad y protección, representarían una figura parental.

Con relación a la figura de la mascota, esta también podría responder a necesidades de compañía, tomando un rol similar al de un humano representado en la figura social “el perro, el mejor amigo del hombre” (Díaz, 2015). Asimismo, este autor refiere que la presencia y relación con la mascota puede disminuir los efectos de la soledad. Además, es tal la magnitud de importancia sobre la figura de la mascota, que es tomada en cuenta en las decisiones importantes en la vida del dueño,

existiendo indicios de hallar un mayor y estrecho apego por las mascotas en personas solteras y divorciadas, comparándolas con las personas que han formado una familia.

No obstante, Archer (1997) refiere que los sentimientos intensos encauzados a un animal de compañía podrían indicar una incapacidad y desconfianza en las relaciones humanas, en donde la figura de la mascota podría estar cumpliendo una función compensatoria, sobre todo en aquellas personas que carecen de vínculos humanos o que estos representan relaciones de apego inseguras (Rockett & Carr, 2014). De esta manera, resaltan el valor terapéutico de la relación humano-animal.

En otros casos, la mascota se ajusta a las necesidades del dueño de sentirse útil cuidando de otro, generando así un sentido de propósito (Díaz, 2015). Este podría ser el caso de las personas de la tercera edad, pues el cuidar de sus mascotas les proporciona un sentido de propósito al cuidar de un otro, generando en ellos valor y significado en esta última etapa de sus vidas (Baun et al., 2006). Otros autores como Hafen et al. (2007) encontraron en su práctica clínica que las mascotas pueden proporcionar un efecto protector y de sentido de vida para aquellas personas alienadas o desalentadas. Estos autores mencionan que algunos de sus pacientes que expresaron ideaciones suicidas retrocedían de actuarlas para no abandonar a sus mascotas, pues sentían la responsabilidad de cuidarlos.

Por otra parte, existen otros casos en donde la figura de la mascota podría compensar ciertas necesidades insatisfechas como el contacto físico, emocional y social en contraposición a negligencias, faltas o fallas con figuras humanas, con quienes han desarrollado una especie de desconfianza que ha fomentado y facilitado una fuerte afinidad y conexión más cercana con los animales que con los seres humanos en sus vidas (Walsh, 2009; Becker, 2002).

Se encontró, por otro lado, que el vínculo entre una persona y un animal podría estar dotado de aspectos de una relación terapéutica. Un estudio cualitativo sobre terapia asistida por animales y la relación de estos con los humanos (Born, 2008) reveló que los entrevistados manifestaron que identificaban ciertos elementos como confianza, seguridad, aceptación, empatía y respeto, los cuales están relacionados a elementos terapéuticos y a las características de aceptación incondicional, protección e intimidad que las figuras de apego representan en la mente (López, 2003).

Sea cual fuere el origen del vínculo que forman las personas con sus mascotas, sea para fines utilitarios o para cubrir necesidades de compañía, seguridad o de afecto, es real afirmar que la tenencia de mascotas resulta positiva y beneficiosa para sus dueños. Gunter (2002; como se citó en Taxa, 2012) explica el porqué de la importancia y consideración positiva del vínculo humano-animal. La primera razón plasma el amor incondicional que una mascota brinda, haciendo hincapié en la ausencia de crítica y juicio, así como de la protección y el apoyo emocional que otorga este vínculo. Estas condiciones son sumamente necesarias para la seguridad en el apego y también para el desarrollo psicológico de las personas. La segunda

razón está vinculada al tipo de relación que desarrollan las mascotas con sus dueños: una relación de dependencia. De esta manera, la figura de la mascota representaría para el dueño, principalmente un niño, por esta relación de dependencia, quien necesita ser cuidado, y también podría estar representando el propio yo infantil, que se da a partir de la identificación con la mascota.

Estas razones evidencian cuán importante es comprender el vínculo humano-animal y las representaciones que se le adjudican a la mascota, pues contribuyen cualitativa y positivamente en la calidad de vida de las personas, y, sobre todo, en la salud mental, la cual se está viendo cada vez más comprometida por la precariedad en los vínculos humanos, la desesperanza y los cambios sociales rápidos y exigentes que trae esta sociedad. Es por esto que se considera importante y útil la presente investigación con el fin de conceptualizar teóricamente el vínculo humano-animal, el cual no es reconocido en la población de América Latina debido a la escasa bibliografía de estudios. Así se podría seguir promoviendo este vínculo profundizando en las implicancias y beneficios fisiológicos, psicológicos y terapéuticos que se le atribuyen al vínculo con las mascotas en la sociedad.

Objetivo

Explorar las representaciones mentales del vínculo humano-animal en un grupo de personas adultas responsables del cuidado de sus mascotas (perros) quienes pertenecen al sector medio limeño. Para poder abarcar este objetivo general, se planteó tres objetivos específicos: (1) Comprender los principios del vínculo humano-animal desde la postura de Katcher (1993); (2) Caracterizar el aspecto relacional del vínculo humano-animal; y (3) Explorar qué implica para el dueño este vínculo humano-animal.

Metodología

Para lograr la presente investigación se decidió por una metodología cualitativa fenomenológica empírica, pues permite explorar, describir y comprender las experiencias de los seres humanos con respecto a un fenómeno para así descubrir los elementos en común de tales vivencias. De esta manera, es posible llegar a un entendimiento más profundo de la naturaleza o significado de las experiencias del fenómeno desde la perspectiva de aquellos que la experimentan (Hernández et al., 2014).

Instrumentos

Se administraron los siguientes instrumentos: Entrevista conversacional, propuesta por González Rey (2006), la cual permitió abrir un espacio de conversación a partir de una pregunta inductora: “Cuéntame sobre tu mascota”. Con ello se buscó generar un diálogo a modo de conversación donde el participante se sienta libre de expresar sus pensamientos, experiencias, y afectos de manera natural (González, 2006). Y una Guía conversacional, propuesta por Krause (1995), la cual permitió redirigir y precisar la entrevista, para generar mayor profundidad y recojo de información. Esta

guía fue compuesta por ocho temas que abordaron la experiencia con la mascota, así como emociones y sentimientos asociados a la experiencia del vínculo. Cabe resaltar que esta guía de entrevista fue supervisada por tres expertos, el cual permitió evaluar el instrumento construido, para su posterior corrección, con el objetivo de afinarlo para el recojo de la información.

Participantes

Para la selección de participantes se utilizó un muestreo intencional y de bola de nieve (Grande & Abascal, 2014). Se trabajó con 8 participantes dueños de perros que residen en la ciudad de Lima, Perú.

El número de participantes fue reclutado a partir de la selección de un grupo heterogéneo que permitió la diversidad de experiencias y perspectivas que enriquecieron la investigación. Además, se buscó que cumplan con los siguientes criterios de inclusión: primero, que se encuentren dentro de los tres estadios del desarrollo humano adulto, adultez emergente y temprana, adultez media y adultez tardía, entendidos por Papalia et al. (2012), en donde por cada uno de ellos se consideró un participante como mínimo, con el fin de explorar si la relación de los dueños con sus mascotas posee variaciones según estos diferentes estadios. Segundo, debían ser considerados los dueños de sus mascotas y ser capaces de reconocer la existencia de un vínculo significativo, con una duración no menor de 2 años (para así constatar la presencia de un vínculo). Tercero, debían vivir con la mascota, y cuarto, ser los principales responsables de esta al estar comprometidos en sus cuidados veterinarios, de alimentación, recreación e interacción. Todos los criterios se evidencian en los ocho participantes.

En cuanto a sus características, los ocho participantes viven en domicilios propios, en su mayoría casas, y cuentan con todos los servicios básicos. Seis de los participantes trabajan y dos son jubilados (ver Cuadro 1). Asimismo, refieren pertenecer a un nivel socioeconómico medio-alto, lo cual les permite brindar comodidades y cuidados a sus mascotas. En cuanto a la variación entre número de mascotas por dueño, cinco de ellos, tienen un perro, y los otros tres participantes tienen dos, cinco y seis perros. Los dueños han convivido con sus mascotas entre un rango de dos años, como mínimo, y 10 años, como máximo. Es importante mencionar que los ocho participantes viven con sus perros y también con otros familiares de primer hasta cuarto grado. Por último, respecto al estado civil, dos de los participantes se encuentran casados, una está en una relación de pareja, dos son solteros, dos participantes se encuentran divorciadas y una es viuda.

Procedimiento

Antes de proceder a explicar el procedimiento de la investigación, cabe mencionar, que se realizó una entrevista piloto en la que se observó el uso de la metodología, así como la aplicación de los instrumentos. A partir de esta, se realizaron cambios en la pregunta inductora inicial de la entrevista conversacional.

La recolección y procesamiento de la información se llevó a cabo en dos etapas y se realizó una tercera en dos casos en donde fue necesario esclarecer y profundizar sobre el discurso de estos participantes. Durante la primera etapa, se hizo el primer contacto con los participantes, la cual se estableció por un informante, quién facilitó el contacto con el sujeto a participar informándole sobre el tema de la investigación. Al aceptar, se les pidió como colaboración, aportar otros posibles participantes de la misma forma en que el primer informante facilitó el contacto. Los medios que se utilizaron para contactarlos y concretar la primera reunión fue por vía telefónica. En esta se dio a conocer a los sujetos el proceso a llevar a cabo para recopilar la información, teniendo en cuenta los criterios de confidencialidad y el uso ético de los datos e identidad de los participantes, la cual evidentemente es anónima. Todo ello se recalcó en la primera reunión haciendo la entrega del consentimiento informado. Este primer encuentro corresponde a la segunda etapa, la cual tuvo una duración entre dos a tres horas. En esta se realizó la primera entrevista conversacional, donde se evitó comentar sobre las representaciones mentales, pues esto podría generar confusión y un sesgo que limite la espontaneidad del relato. Asimismo, cuando el discurso del participante se tornó escueto o se alejó del tema central de la entrevista, se utilizó la guía conversacional para redirigir y precisar la exploración del objetivo de la investigación.

Análisis de la información

Se buscó comprender las representaciones mentales del vínculo humano – animal a través de un análisis temático, el cual buscó identificar, analizar y reportar temas dentro de los datos, para luego organizarlos y describirlos a detalle. Posteriormente, se inició con un análisis profundo de la información, el cual fue revisado manualmente cinco veces, donde se inició con 6 categorías principales y 7 subcategorías, para finalmente organizarse en tres categorías de análisis y once subcategorías. Este análisis permitió interpretar las relaciones que se puedan hallar entre las categorías establecidas en el marco teórico con los datos obtenidos, y así explicar el por qué existe dicha relación, y comprender la conceptualización del fenómeno a estudiar (Martínez, 2006).

Resultados

Esta investigación tiene como objetivo explorar las representaciones mentales del vínculo humano-animal en un grupo de personas que tienen de mascota un perro. El material de las entrevistas se organizó a partir de tres categorías de análisis y sus respectivas subcategorías (ver Cuadro 2). A continuación, se desarrollarán estas.

Principios del vínculo humano-animal

Principio de seguridad

A partir de las entrevistas de los participantes se pudo constatar que todos ellos perciben en sus mascotas una figura que brinda seguridad. Esto supone que este principio es vigente en este vínculo. Además, se pudo hallar que es representado en

tres acepciones distintas. La primera relacionada a la mascota percibida como un protector frente a amenazas externas; la segunda refleja al vínculo en calidad de contención, representado así en “un ambiente contenedor”; y la tercera, se caracteriza por la tranquilidad que otorga la mascota al dueño dentro de un espacio social, en donde el dueño, cuando está con la mascota, puede ser visto frente a otros como una figura más amigable, y abre paso a la comunicación. A continuación, se desarrollará cada una de estas acepciones.

Con relación a la primera acepción, se encontró que se evoca la idea de la mascota como una fuente de protección y cuidado frente a amenazas, generalmente, externas que despiertan situaciones de defensa y de ataque, que no necesariamente son situaciones de riesgo vividas en la realidad, sino que los dueños perciben que la mascota se preocupa por ellos y los puede defender de lo extraño, haciendo de este aspecto algo que les agrada y les da tranquilidad. Esto se pudo apreciar en el discurso de Marta (28 años), Fabricia (36 años), Rosa (56 años), Eduardo (65 años) y Rita (65 años), quienes expresan sentir protección y seguridad al percibir a sus mascotas alertas y vigilantes ante cualquier persona o situación que se oiga amenazante o peligrosa.

La segunda acepción está relacionada con la idea de un “ambiente contenedor”, en donde prima la contención que la mascota brinda en la relación con el dueño. Este es el caso de Carla (24 años), quien refiere necesitar a sus mascotas Bella y Pecas cuando se encuentra estresada, y también el de Claudia (21 años), quien afirma que gracias a su mascota Valeria ella puede regresar a su casa y estar tranquila después de haber vivido la muerte de su tía, a quien consideraba una mamá y, además, vivía con ella.

La tercera acepción, vincula el principio de seguridad con la tranquilidad que la figura de la mascota produce, mejorando la percepción del dueño en relación con otros. Esto se pudo evidenciar en el caso de Martín (42 años) quien refiere que su mascota Kina sirve de “nexo para entablar conversación” con las personas que se encontraba cuando la sacaba a pasear, en donde recalca que se “hacía amigo de cada persona”. En consecuencia, se percibe que la figura de la mascota sirve como un objeto facilitador de conversaciones.

Principio de intimidad

El principio de intimidad trata sobre el intercambio de afectos, espontáneo y natural (verbal o no verbal), entre el dueño y su mascota. En el discurso de los ocho participantes se encontró que los dueños atribuyen a la comunicación que tienen con sus mascotas una forma de relacionarse, en donde son ellos los principales emisores y receptores, ya que ellos son quienes comunican e interpretan la comunicación verbal (distintos tipos de ladridos) y no verbal (posturas, miradas) de sus mascotas, haciendo así posible un diálogo. En este, se percibe cómo los dueños han desarrollado una capacidad intuitiva que les permite leer e interpretar a sus mascotas, en donde son capaces de anticipar sus conductas, como evidencia

Claudia (21 años) al afirmar “yo ya puedo anticipar cuando va a ladrar, va a atacar, que movimiento va a hacer o cualquier cosa antes que lo haga”. Esta habilidad se adquiere gracias a la constancia del vínculo

Por otro lado, con relación a la figura de la mascota, se pudo identificar que esta responde o actúa en base a las necesidades del dueño, en donde el dueño interpreta que el perro es capaz de entender lo que este demanda, como atención, apoyo y comprensión, tal y como lo demuestra Martín (42 años) al mencionar “quizás ella no me entiende, pero me desfoga con ella, no desfogarse en el sentido, sino en de que hablas, pucha y ella como que me entiende todo, es como que mi compañera, mi confidente entre comillas”.

E inclusive es capaz de entender y respetar el espacio del dueño cuando este requiere soledad para estar consigo mismo, como es en el caso de Marta (28 años) quien refiere que su mascota la entiende y se va cuando ella le pide que la deje sola.

Principio de afinidad

Se pudo verificar en el discurso de todos los participantes una atribución de parentesco que tienen los dueños con sus mascotas, en donde se muestra una idea de figura parental representada por ellos, y la mascota es identificada como la imagen de hijo o hija. Esta relación de parentesco es percibida como idealizada, en donde las figuras parentales se muestran llenas de afecto y cuidados, dedicadas a su rol parental. Y, además habla de una relación de reciprocidad, en donde este rol parental se mantiene y se refuerza debido a la gratificación de afecto que perciben recibir de sus mascotas.

Con relación a la figura parental en la que se ubican los dueños, mientras que unos reconocen la figura de la metáfora, entendiendo a esta como si fuese un hijo o hija; otros participantes, en su mayoría, tienden a olvidar este aspecto metafórico, reflejando una sobre identificación con este rol. Además, se pudo encontrar que esta figura presenta distintos matices, las cuales serán explicadas a continuación.

El primero da cuenta de un cuidado “fiero”, como en el caso de la participante Claudia (21 años) quien se describe a sí misma como una “madre leona” capaz de defender a su mascota a quien ve como hija. También se encuentra la noción de una madre sacrificada, en el relato de Fabricia (36 años) al contar como ella prefiere a los animales antes que a los humanos, donde evita salir de vacaciones por cuidar a sus perros. Un tercer matiz se halla en la figura de una madre que no establece límites y permite, como en el caso de Rita (65 años), que su mascota haga y deshaga a demanda de esta, pues teme que, si se muestra como una figura con autoridad, su mascota se vuelva más tímida y nerviosa de cómo ya es percibida. Por último, una cuarta noción distingue a la mascota en la relación de parentesco “como si” fuera esta la figura de un hijo, pero hace consciente la percepción de la mascota como tal. Este es el caso de la participante Marta (28 años), quien afirma considerar a su mascota como parte de su familia, pero tiene en claro que no humaniza esta relación.

Principio de continuidad

Este principio se pudo constatar en el discurso de los ocho participantes al describir la consistencia y perdurabilidad de comportamientos y afectos que tienen sus mascotas para con ellos, dando cuenta de un vínculo estable y continuo que otorga seguridad y apoyo constante. Esto se pudo encontrar en el discurso de Claudia (21 años), Carla (24 años), Marta (28 años) y Martín (42 años), quienes afirman que sus mascotas "*siempre*" van a estar para ellas, enfatizando esta relación como incondicional, y además connotan su presencia como tranquilizadora en situaciones donde, principalmente, se sienten tristes.

Por otro lado, también se pudo encontrar en el discurso de los participantes que estos comportamientos continuos y consistentes aluden a una descripción de una estructura de personalidad, en donde cada mascota tiene una forma de ser que lo caracteriza y lo hace único y diferenciado de los demás perros. Esta descripción parte de cómo son las mascotas con sus dueños en relación de afectos y comportamientos:

Nata es muy arisca, no se pega a nadie, ... Draca, siempre está encima de uno queriendo que la abrace. ... Cristal si tú la abrazas, la besas, no, si te acepta todo, pero, que ella misma lo esté buscando, ... Chili, se te sube, te lame, ... Rayito es un poco así bullero, súper protector, cuida la casa.
(Fabricia, 36 años)

Asimismo, otros participantes (Rosa, de 56 años y Eduardo y Rita, de 65 años) dan noción de sus mascotas respecto a sus hábitos, ubicándolos, nuevamente, en una relación con un otro único y diferenciado, haciendo de su vínculo más especial y singular.

Aspecto relacional del vínculo

Esta categoría alberga los aspectos relacionales del vínculo entre el dueño y su mascota, el cual se da a manera de un continuo que inicia a partir de la familiarización de este en la infancia, la interacción en sí entre ambos sujetos y culmina con fantasías de pérdida de la mascota.

Existencia de un otro que inculcó el amor

Esta subcategoría trata sobre la presencia de una persona que en la infancia inspiró la afiliación por los animales. En el discurso de los participantes se pudo identificar a cuatro de ellos que coinciden con el rol de la figura femenina como el otro existente que inculcó el amor hacia los animales. Esta figura femenina es representada en la figura de la madre, en la mayoría de los casos, y en la figura de la abuela, en un solo caso. A continuación, se explicará cómo estas figuras inspiraron esta afiliación hacia los animales.

En primer lugar, tenemos a la figura de una madre quien a partir del ejercicio de su rol para con su hija, transmite y enseña a ser una “*buena madre*”, en donde el cariño es el elemento fundamental en esta figura:

Quien también creo que me ha enseñado a ser así, tan buena mamá, es mi mamá, o sea, mi mamá es súper cariñosa con nosotras, súper, súper, y eso también me lo transmite para que yo pueda ser buena mamá, entre comillas, con Valeria. (Claudia, 21 años)

Asimismo, tenemos la figura de una madre que a partir del cuidado que ella tiene con sus mascotas les transmitió el cuidado y el agrado hacia los animales. Este es el caso de Carla (24 años), quien manifestó que a través del cuidado que su madre tuvo sobre sus mascotas, a ella le nació el amor hacia estos.

Por otro lado, se pudo hallar una figura de una madre que más que inculcar el amor hacia las mascotas, promovió la convivencia con animales, incluidos perros, quienes fueron identificados como mascotas por los hijos de esta madre. Este es el caso de Rosa (56 años) quien refiere sentir cariño por los animales porque su mamá crío animales durante su infancia, en donde los perros fueron reconocidos como las mascotas, y esto fue transmitido hacia sus hermanos y a ella. La gran cantidad y variedad de animales que convivieron con Rosa en su infancia se puede reflejar, en la actualidad, con la cantidad de perros y gatos que tiene como mascotas, siendo 6 perros: Layka, Nena, Canela, Shushu, Shasha, Ulises, y dos gatos: Peco, Kitty.

En cuanto a la figura femenina de la abuela, esta inculcó el amor hacia las mascotas a partir del aprecio que esta tuvo sobre las suyas. Esto permitió que sus hijos y nietos observaran este trato, el cual pudieron replicar en las futuras mascotas que ambas generaciones tuvieron. Esto se refleja en el caso de Martín (42 años), quien refiere que su abuela materna le gustaban mucho los animales y fue quien inculcó a su madre y tía la afiliación por estos.

La mascota como compañía

Se pudo verificar que efectivamente la presencia de la mascota cubre dos aspectos vinculados a la compañía: uno más ligado a la búsqueda de la compañía de la mascota frente a la soledad, y la otra presenta un elemento placentero, en donde se busca compartir experiencias agradables con la mascota. Estos dos aspectos serán explicados a continuación.

Un primer aspecto respecto a la búsqueda de compañía de la mascota es descrito por los participantes como una necesidad frente a la soledad, en donde la figura de la mascota es necesitada en situaciones donde los dueños se sienten solos, además de aburridos o estresados. De esta manera, los dueños apelan a la presencia de la mascota para buscar canalizar estos sentires, los cuales comprenden tres formas distintas para lograr ello. Una de ellas se remite a la sola presencia de la mascota que acompaña en momentos en donde el dueño se siente solo, como se presenta en la participante Marta (28 años), quien refiere que Napoleón “es compañía sobre

todo ... cuando [está] sola o [está] acá [en su cuarto] y [se] siento sola, él está acá y [la] acompaña y se siente su presencia”.

Otra forma está ligada a los paseos con la mascota, como es el caso de Carla (24 años) quien sale a pasear con Bella y Pecas cuando se encuentra aburrida o estresada. Y una tercera forma refiere la presencia de la mascota en todos los lugares posibles en donde esta pueda ir con el dueño. Estos son los casos de Claudia (21 años) y de Eduardo (65 años), quienes buscan llevar consigo a sus mascotas, Valeria y Gastón, a todos los sitios que puedan. Podemos ver aquí como la presencia de la mascota es realmente necesitada de manera que puede hasta alterar la concurrencia a lugares que solía frecuentar la persona:

Si yo pudiera me lo llevaría a todas partes. Cada vez que salgo, me lo llevo cuando puedo, porque no todos los lugares lo permiten. Por eso generalmente, voy a ciertos lugares, el café, el parque, o nos quedamos en casa. A dónde voy, yo quiero que él vaya. (Eduardo, 65 años)

El otro aspecto relacionado a la compañía de la mascota presenta un elemento placentero en donde el dueño busca compartir experiencias agradables con la mascota. Estas experiencias están relacionadas a actividades que el dueño disfruta, pero que al parecer no tiene con quien compartirlas. Entonces, la figura de la mascota compensa esta falta de compañía. Además, el dueño percibe que la mascota necesita de igual manera su compañía, reforzando así la necesidad del vínculo entre ellos, tal y como refiere Martín (42 años) al comentar que “salir con [Kina] es más divertido que salir solo, veo televisión y ella esta acá. En verano ella se muere de calor, pero prefiere estar cerca de mí que estar afuera”.

La mascota como extensión del dueño

El discurso de los participantes da cuenta de un vínculo simbiótico entre ellos y sus mascotas, el cual se puede evidenciar a partir de la interpretación que hace el dueño de las conductas o del comportamiento del animal frente a la ausencia del primero. El dueño tiende a proyectar los sentimientos que le genera la ausencia de su mascota, siendo estos de tristeza, malestar, ira. Esto, a su vez, denota un grado alto de dependencia al necesitar la presencia de la mascota, al parecer, en todo momento. Esto se evidencia cuando Claudia (21 años) comenta “creo que somos una sola, ninguna de las dos funciona sin la otra, ella [Valeria] también tiene un tema con, las dos somos co-dependiente”. Y también se percibe en la participante Carla (24 años):

Como que somos como un núcleo, cuando me voy o cuando falto, una está llorando siempre, ... cuando no las veo, llamo para preguntar como están, no podemos vivir sin las otras, o sea las tres ya somos un grupo.

Separaciones

Esta subcategoría trae consigo fantasías de pérdida relacionadas a la ausencia momentánea de la mascota, la cual se da por una separación circunstancial, como

también despierta fantasías de muerte de la mascota. Aunque varios de los participantes mencionan no desear pensar en esto, es inherente que la ausencia no pase inadvertida. Esta ausencia, sea concreta o simbólica, es percibida en el discurso de los participantes con desesperación y denota un vínculo intenso, simbiótico y de dependencia.

Respecto a la ausencia momentánea de la mascota, la cual puede tratarse de un alejamiento circunstancial, esta es percibida con desesperación, en donde es expresada como una especie de ansiedad por separación que los dueños sienten al no estar con sus mascotas. Esto se puede evidenciar en el caso de Rita (65 años), quien afirma desesperarse cuando no encuentra a Lupita, su mascota. También se puede apreciar esta ansiedad por separación en Claudia (21 años), quien al parecer no puede tolerar esta ansiedad, por lo que no se separa de Valeria, su perrita, más de dos noches. Incluso resalta que no podría ir a estudiar o trabajar a otro lado sin la compañía de Valeria, y comenta que ha rechazado una oferta laboral porque no podía llevar a Valeria consigo.

En cuanto a la posibilidad de la muerte de la mascota, esta también es sentida con desesperación. Asimismo, se encontró que la fantasía de la muerte de la mascota puede traer consigo dos vicisitudes relacionadas a cómo viven el duelo. La primera vicisitud se encuentra vinculada a cómo los dueños piensan que elaborarían la pérdida de sus mascotas, haciendo uso de los recursos que tienen a la mano. Este es el caso de Fabricia (36 años), quien comenta que le costaría superar una pérdida de sus mascotas, por lo que regresaría a sus terapias. Eduardo (65 años), por el contrario, muestra una cierta resignación y aceptación ante la posible muerte de Gastón, en donde recuerda haber vivido cosas peores, siendo esta una más. Mientras que Rosa (56 años) decide elaborar su duelo a partir de la palabra, donde contiene a su mascota que está a punto de morir, diciéndole:

... hijita estás enfermita, ya no tienes cura, acá tú sabes, siempre te hemos tratado bien, nunca te hemos faltado nada, te hemos dado todo, pero vas a seguir sufriendo, mejor es que descanses, ¿ya mamita? Así a los tres les he hablado igual, cada uno por su parte. Los he abrazado, les he dicho “siempre te quiero, te he querido y nunca te voy a olvidar”, y los abrazo y los dejo descansar y por supuesto que la pena me dura.

En este discurso se percibe que la participante más que contener a su mascota que está a punto de morir, se contendría a ella misma, así como a la angustia y tristeza que podría estar sintiendo por la pérdida de su mascota.

La segunda vicisitud se encuentra relacionada a cómo la idea de la muerte de la mascota trae a la mente pérdidas pasadas, las cuales intensifican la vivencia del duelo hasta el punto en que piensan que pueden llegar a vivir una depresión. Estas pérdidas pasadas, al parecer, no han sido totalmente elaboradas, por lo que la idea de pérdida en la mente podría activarlas. Esto se ejemplifica cuando los participantes, al hablar de la posibilidad de perder a sus mascotas, recuerdan

pérdidas, como fallecimientos o divorcios que han vivido y que han sufrido por estos. Son el caso de Claudia (21 años), quien “con la pérdida que [ha] tenido [la muerte de su tía], ya no podría soportarlo, ya entraría, [se] vendría abajo, ... una depresión absoluta. O Marta (28 años) quien afirma que se “desesperaría, ... [pues] sería como ... algo así como el [haberse] divorciado y [haberse] deprimido”. O Martín (42 años) quien menciona:

... la voy a pasar bien mal, bien mal, no te digo que la pérdida de mi papá, por eso la trato de cuidar lo más que pueda, pucha que me duela ahorita estoy en la mitad de tu vida [hablándole a Kina] y ahorita tengo toda la mitad para disfrutarla, pero no sé, me voy a deprimir bastante.

Impacto del vínculo

Percepción del vínculo

El discurso de los participantes da cuenta de un vínculo en donde los dueños representan la idea de figura parental y la mascota es identificada como la imagen de hijo o hija. Este vínculo es percibido como intenso y recíproco en afectos, cuidado y respeto, volviéndose, en algunos casos, una relación de dependencia.

Al respecto, se encuentra que, dentro de esta intensidad del vínculo entre el dueño y la mascota, existe una mayor consideración y aprecio por parte del dueño a diferencia de este con sus otros vínculos, incluso dentro del círculo familiar. Este es el caso de Fabricia (36 años), Rosa (56 años) y Martín (42 años), quienes demuestran una preferencia notable por sus mascotas en comparación a sus familiares, en donde Fabricia afirma preferir a sus perros antes que a los humanos; Rosa asevera que ha llorado más por sus perros que por su propia familia, y Martín asegura:

... voy a llorar más por Kina [cuando fallezca] que por mi papá [quien falleció]. No es que a mi papá no lo haya querido, sino que yo no estado mucho con mi papá. No es que mi papá no nos haya querido, sino que he compartido menos cosas con mi papá, y Kina para conmigo todo el día.

En cuanto a las figuras representadas en este vínculo, la idea de la figura parental presenta identificaciones y contra-identificaciones construidas a partir de la historia de los participantes que se mezcla con el vínculo con la mascota. Esto se refleja en el estilo de crianza que tienen los dueños con sus perros, en donde se puede evidenciar una relación en la forma en cómo crían a sus mascotas y en cómo sus padres los criaron a ellos o criaron a sus mascotas.

En el discurso de los participantes, se pudo constatar una identificación con la madre, siendo este el caso de Claudia (21 años), quien percibe a su madre como una figura protectora y afectuosa, y afirma querer ser de la misma forma con Valeria, su mascota. Por otra parte, Martín (42 años) refleja una contra-identificación respecto a cómo sus padres criaron a sus mascotas y menciona que no usó esa forma con Kina, a quien considera como una hija y por eso no la trata así, como un

“**adorno**” [el énfasis es nuestro]. Eduardo (65 años) coincide con esta percepción del vínculo con la mascota al no verla como un adorno, pero en sus palabras, la mascota “no solo es para llenar la casa”. Él manifiesta no entender por qué algunas personas tienen perros si no pueden responsabilizarse de ellos ni respetarlos, pues no los cuidan como deberían.

Con respecto a la figura del hijo que es representada por la mascota, esta es percibida como la imagen de un hijo pequeño que brinda alegría y, a su vez, es desvalido, por lo que tiene necesidades que se deben satisfacer, generando una relación de dependencia. Este es el caso de Rosa (56 años), quien afirma que “tener animales en casa es tener siempre niños, porque tienen necesidades de amor”, y también se puede evidenciar en el caso de Marta (28 años), quien afirma que su perro Napoleón fue adoptado como un hijo por su exesposo y que se deprimió grandemente cuando este se fue de su casa. La relación de dependencia es percibida no solo por parte del dueño, sino también el dueño percibe en la mascota esta dependencia.

Nuevos proyectos

En el discurso de los participantes, se pudo constatar que el vínculo con la mascota ha impactado de manera positiva, de tal manera que este impacto ha motivado a los dueños a buscar emprender nuevos proyectos. Estos tienen como propósito ayudar a los animales, en especial a los perros. Siendo este propósito una especie de retribución que los dueños podrían sentir como un deber a raíz de la ayuda que sienten que sus mascotas les otorgaron. Esto se da en tres casos en donde el vínculo que tienen con sus mascotas se percibe con gran intensidad y afecto.

Antes de ejemplificar esta subcategoría con los casos de los participantes, es importante resaltar la orientación de estos proyectos. Si bien el tema principal de estos alude a los animales, el cómo está orientado cada uno de ellos presenta distinciones. Mientras uno se encuentra enfocado en facilitar y promover la interacción entre el dueño y su mascota en lugares y experiencias que difícilmente se daban, otros están orientados principalmente en los perros, en rescatarlos del abandono, darlos en adopción y promover su esterilización.

El caso de Claudia (21 años) refleja la primera idea de proyecto, en donde a través de un blog unió su pasión por viajar y hacer trekking junto con su mascota, Valeria. Ella decidió relatar cómo viaja con ella, y a partir de ello nació un proyecto en el cual promueve y facilita la experiencia de viajar alrededor del Perú en compañía de tu mascota. Cabe resaltar la intensidad del vínculo que existe entre Claudia y Valeria, el cual se reconoce como indispensable, sobre todo después de la pérdida de su tía, a quien consideraba como madre:

[Valeria] es mi vida, de verdad que es mi vida, o sea, es mi motivación. Justo ayer lo comentaba en la conferencia que tuve, obviamente no lo comenté como te lo he comentado a ti, [fue] muy breve y nada más que tuve una pérdida, te juro que yo dije: “no, me muero, me muero”, pero vi a Valeria y me

decía, “no, acá tengo por quien luchar y salir adelante, por quien pararme y por quien continuar, todo con mi sueño”. ... estaba tan deprimida, que todos los proyectos, sueños que tenía, como que no quería en verdad nada. Para mí no era nada más que una tía, era mi mejor amiga, una mamá, o sea era todo, entonces sí fue bien fuerte, pero como te digo, Vale, para mí siempre me salva, o sea, de verdad, en los momentos críticos siempre me salva. No sé, el simple hecho de que estoy triste o algo molesta, me conoce, cuando estoy triste, cuando no quiero nada, o sea, en realidad la relación que tengo es increíble y ella está antes que todo, de verdad.

Los casos que reflejan la segunda idea de proyecto en donde los perros son los protagonistas, se ven reflejados en Fabricia (36 años) y Rosa (56 años). El caso de Fabricia es particular, pues el impacto que el vínculo con sus mascotas le generó, inicialmente, la condujo a rescatar animales, sobre todo perros, esterilizarlos y darlos en adopción. No obstante, en el transcurso de esta labor, ella se dio cuenta que los rescates la movilizaban, pues lloraba de manera constante y empezó a descuidarse notablemente, como a su familia. A raíz de ello, decide asistir a terapias psicológicas y también el resto de su familia. Ella menciona esto como un logro en su vida y que es gracias a los animales, pues ella comenta que, si no hubiera llegado a ellos, no se hubiera dado cuenta del duelo no resuelto que tenía por la muerte de su madre y que a través del rescate de perros lo estaba canalizando. A partir de ello, Fabricia afirma que “da un cambio 360°”, y decide abrir una asociación para ayudar a animales discapacitados y en estado de abandono, recalando que esta es su misión en la vida.

Respecto al caso de Rosa (56 años), ella menciona que, a raíz del impacto positivo del vínculo con sus mascotas, decide “desprenderse económicamente” e invertir su dinero en los animales, ayudando a esterilizarlos y promoviendo esta labor, sobre todo en perros que se encuentran abandonados y alrededor de su distrito:

A veces decía “ay esta plata la necesito, ay bueno, que se hace”, ... trabajaba en hospital y a veces hay gente que va y me pide favores y ah, 10 soles, 15 soles, 20 soles, pero eso no es para mí, es para hacer mis gigantografías y es para que ayuden a los animales. Te cuento que me he comprado mi gorro con cabeza de perro, cabeza de gato, y me voy donde nadie me conoce, para no tener vergüenza, y me paro con mi letrero en la mano, y mira, soy una mujer adulta, “por favor, esterilice a sus animales”. ... Me conocen como la señora de los perros.

Tránsito frente a la experiencia de pérdida

El vínculo entre los participantes y sus mascotas es empleado para transitar por eventos de pérdida, que en algunos casos se resuelve de manera positiva compensando la pérdida, mientras que en otros se mantiene una búsqueda sin ser plenamente satisfecha a través del vínculo con la mascota.

Para algunos de los participantes, la compañía de la mascota permitió que las experiencias de dolor se tornaran más digeribles, sobre todo al tratarse de rupturas amorosas. La relación es valorada como una ayuda para adaptarse nuevamente a la vida, después de la pérdida. Así Martín (42 años) recuerda que su perrita Kina fue su consuelo, “mi tiempo lo dediqué a ella”, cuando terminó una relación de 7 años con una persona con quien tenía deseos de casarse. En este sentido, la mascota parece reemplazar la relación perdida, compensando las necesidades de compañía y afecto. Es en el caso de Claudia (21 años) donde también se percibe aquello:

Soy de las personas que cuando en el amor le va mal, es como que todo, todo, todo puede estar bien, pero uno como que se siente mal, había acabado mi primera relación en teoría más formal que había tenido, fue horrible. Iba a la universidad con lentes de sol, en pleno invierno de lo que estaba llorando. Para mí era el fin del mundo. Acabé con él todo, y de nuevo dije “quiero adoptar a un perrito”. Dije “qué hago, necesito algo”. Definitivamente, de ahí te pones a pensar y dices, pucha si todas las personas depresivas, adoptan a un perro, pucha, o sea en una parte está bien, pero en otra, ya cuando te pasa la depresión, qué haces con el perro, ¿no?, pero bueno, **en mi caso, me funcionó perfecto** [el énfasis es nuestro] y mis amigas, tengo una amiga que se llama Valeria también justo, eh, que si me cuenta sus problemas, le digo “oye, sabes qué adopta a un perro y olvídate del mundo, muchas”.

El caso de Fabricia (36 años) nos permite comprender las limitaciones que tiene el vínculo con una mascota cuando se trata de pérdidas más significativas, como la muerte de la madre. Luego que fallece su madre, ella comienza a rescatar perras hembras para darlas en adopción. Sin embargo, eso no evitó que cada vez que veía un perro abandonado, rompiera en llanto de una manera incontenible. En el momento de la entrevista, Fabricia comenta que ya tenía cinco mascotas adoptadas y continuaba su labor de rescate de una manera compulsiva que la llevó a iniciar un proceso psicoterapéutico. Ella refiere que en este proceso descubrió: “no lloraba por los animales, sino lloraba porque no había llevado el duelo de mi mamá”.

En el caso de Marta, de 28 años, ella recuerda lo difícil que fue la época de su divorcio y cómo esto afectó el vínculo con su mascota. Si bien ella puede reconocer que su mascota le brindaba compañía, también despertaba recuerdos y sensaciones que hacían más difícil elaborar esta pérdida. Es por esto que Marta comenta que buscó alejar todo lo vinculado con su exesposo, incluyendo a su perro Napoleón, con el fin de estar sola y elaborar por ella misma esta pérdida de su matrimonio.

En los momentos en los que yo estaba acá, [Napoleón] sí me acompañaba, era una compañía, mucho, pero generalmente yo no estaba acá. Trataba de pasar la mayor parte del tiempo fuera. Entonces, tampoco es que lo veía mucho, y, de hecho, también, el estar fuera era como que llegaba solamente a dormir, y era como que “no, no te voy a hacer caso”, era “hola”, y ya me venía a mi cuarto y me encerraba, pero de ahí. Ahora ya es como que normal, pero las primeras semanas, al menos sí se daba cuenta, pero como mi

actitud, en realidad no la de él, la mía fue como que desplazar a todo el mundo, yo quería estar sola, y dentro de mi soledad era [alejarme] a él también.

Discusión

Para explorar las representaciones mentales del vínculo humano-animal, se trazó tres objetivos específicos que abarcan el objetivo general. A continuación, se presentará el primer objetivo específico el cual es referido a la comprensión de los principios del vínculo humano-animal desde la postura de Katcher (1993).

Con respecto a este primer objetivo específico, se confirma la presencia de los cuatro principios de Katcher (1993) en el grupo de participantes: seguridad, intimidad, afinidad y continuidad, donde se encontraron diversos matices de la dinámica de estos en los sujetos entrevistados. Por último, se encontró que los principios responden a un orden que desarrolla un continuo a manera que explica el vínculo humano-animal desde la teoría del apego, la cual será abordada a continuación.

La consolidación de estos cuatro principios parece terminar formando a la mascota como una figura de apego que corresponde a una base segura. Este hallazgo se vincula con la propuesta desarrollada por Crittenden (1995) a partir de la teoría de Bowlby (1993), que menciona que, en el apego seguro, los cuidadores responden a las conductas reflejas, afectivas y condicionadas del infante, siendo capaces de lograr confortar cuando es necesario, y que además esta dinámica es reforzada a medida que se hace continuo este comportamiento. De esta manera, los infantes consiguen representar a sus cuidadores como sensibles y disponibles, sobre todo en momentos de estrés, como menciona Lecannelier (2006), quien manifiesta que las figuras de apego son buscadas por sus efectos protectores y tranquilizadores, sobre todo cuando la persona se encuentra bajo aspectos estresantes que la colocan en un estado de vulnerabilidad que solo no puede regular. Esto se observa en los principios de Katcher (1993) como un continuo, en donde las respuestas a estas necesidades afectivas se evidencian en el **principio de seguridad**, sobre todo en la seguridad emocional que la mascota hace sentir a su dueño con su presencia, entendimiento y satisfacción de necesidades de atención, apoyo y comprensión que estos dueños demandan y perciben de sus mascotas, haciendo alusión a la idea de un “ambiente contenedor”, en donde prima la contención que la mascota brinda en la relación con el dueño. Este es el caso de una de las participantes, quien afirma que gracias a su mascota ella puede regresar a su casa y estar tranquila después de haber vivido la muerte de su tía, a quien consideraba una mamá y vivía con ella.

Y, además, esta seguridad emocional es utilizada también como un facilitador de conversaciones, donde la presencia de la mascota ayuda a que los otros perciben a estos dueños como más accesibles y dignos de confianza (Guéguen & Ciccotti, 2008). Este es el caso de Martín (42 años) quien refiere que su mascota Kina sirve

de “nexo para entablar conversación” con las personas que se encontraba cuando la sacaba a pasear, en donde recalca que se “hacía amigo de cada persona”.

No obstante, puede suceder que la presencia de la mascota llegue a necesitarse al punto de volverse indispensable, lo que denotaría cierto grado de dependencia, como es el caso de una de las entrevistadas que manifiesta que la relación con su mascota es *co-dependiente*. Archer (1997) habla sobre ello al mencionar que los sentimientos intensos encauzados a un animal de compañía podrían indicar una incapacidad y desconfianza en las relaciones de los dueños con otras personas. Entonces, se asumiría que las personas que tuvieron problemas en sus relaciones interpersonales estarían más apegadas a sus mascotas. No obstante, en un estudio cuantitativo que investigó el apego a las mascotas y su conexión entre el apego del dueño y sus características de apego interpersonal a partir de una muestra de 268 dueños de perros y gatos, se encontró que, aunque la relación con una mascota puede describirse como más segura y que implica menos riesgos, no se halló una correlación estadísticamente significativa entre el apoyo social y el apego a una mascota (Smolkovic et al., 2012). Sin embargo, Archer (2011) afirma que la falta de conexión social se asocia a una mayor tendencia a antropomorfizar, lo cual podría conducir a un mayor apego a las mascotas entre aquellas personas que tienen menos contactos sociales, pudiéndose tratar de una compensación frente a ello.

Esta satisfacción de demandas es facilitada por la interacción y comunicación entre la mascota y el dueño, lo cual hace referencia al **principio de intimidad**. Aquello consolida el acercamiento y el vínculo, donde no solo los dueños son capaces de demostrar verbalmente sus afectos, pues según Bentosela y Mustaca (2007), los perros son altamente habilidosos para percibir las señales que sus dueños emiten, y así logran ajustar su comportamiento. Esta capacidad comunicacional en los perros se ve desarrollada por la necesidad gregaria de vivir en manada, dada ahora en la convivencia con personas. Por lo tanto, el desarrollo de esta comunicación permite la coordinación y complementariedad de acciones entre ambas partes, consolidando así el acercamiento y la relación entre el dueño y su perro, siendo, en el caso de los participantes quienes interpretan estas señales que satisfacen necesidades afectivas como atención, comprensión, apoyo y respeto por el espacio del dueño.

Estas demandas que el dueño percibe ser satisfechas por sus mascotas se encuentran vinculadas con el concepto de antropomorfismo, en donde los dueños atribuyen características humanas a sus mascotas (Antonacopoulos & Pychyl, 2010). Esta condición es una característica importante porque proporciona una forma de facilitar y desarrollar el vínculo humano-animal, ya que, a falta de conexiones humanas, las personas buscarían reemplazar estas figuras con la relación con sus mascotas (Archer, 2011).

No obstante, más allá de que la figura de la mascota reemplace figuras humanas, estas generan en el dueño un gran valor e importancia, pues podría compensar dificultades vinculares entre los sujetos participantes y otras figuras significativas humanas. En ese sentido, la configuración de este vínculo antropomorfo implicaría

una fuente de apoyo y comprensión significativa, lo cual resulta una consecuencia positiva de la relación. Un estudio de Evans-Wilday et al. (2018) respalda esta implicancia al considerar importante y de gran valor para la salud y la vida del dueño, la comunicación, expresión y apertura que tienen estos con sus perros respecto a sus emociones, sentimientos y pensamientos. Estos autores consideran que los perros pueden proporcionar un enfoque alternativo más favorable para esta comunicación y expresión. A través de una encuesta que evaluó la auto-revelación en dueños de perros, comparándola con personas que no contaban con una mascota, se halló que, para los dueños de perros, su mascota parecía jugar un papel similar al de su confidente, lo que generaba una mayor disposición para comunicar temas como la depresión, celos, ansiedad, calma, apatía y emociones relacionadas con el miedo, en comparación con un confidente humano. No obstante, al comparar ambos grupos, se encontró que tanto los dueños de perros y los que no, no difieren en su disposición a hablar con su compañero o confidente, lo que sugiere que las relaciones humanas no se vieron negativamente afectadas al confiar en sus mascotas. Asimismo, otro dato importante es que tanto entre hombres como en mujeres se mostró una voluntad diferente de revelar información a los confidentes, pero no a los perros, lo cual indicaría que puede que no existan diferencias en el desarrollo del vínculo entre el dueño y su mascota independientemente del género del dueño.

Este vínculo estable entre el dueño y la mascota, que otorga seguridad y apoyo constante, se ve consolidado por el reforzamiento continuo de comportamientos y afectos que tienen las mascotas para con sus dueños (**principio de continuidad**), en donde los participantes afirman que sus mascotas "*siempre*" van a estar para ellos, atribuyendo a la relación una característica de incondicionalidad. Este hallazgo guarda relación con lo mencionado por López (2003), quien refiere que las figuras de apego representadas en la mente cuentan con las características de aceptación incondicional, la facultad para proteger y cuidar, y la intimidad, la cual se traduce al apoyo emocional y a la comunicación. Al ser reforzadas continuamente por los comportamientos y afectos que tienen las mascotas para con sus dueños, se genera esta indispensable disponibilidad distinguida en la característica de incondicionalidad, generando un logro psicológico en el desarrollo de una internalización segura respecto al vínculo entre el dueño y su mascota (Bowlby, 1998).

Sin embargo, el **principio de afinidad** otorga un cierre inesperado, pues se esperaría que las mascotas terminen representando las figuras parentales, y los dueños las figuras de los hijos, lo cual sucede a la inversa en todos los participantes, independientemente de la edad cronológica en la que se encuentren, revelando que no existen variaciones según estadio de la adultez (Papalia et al., 2012). Esta representación de hijo respecto a la figura de la mascota podría estar relacionado con ciertas características físicas principales de los rasgos faciales de los perros presentes en todas las razas (cráneo alto, cara pequeña, ojos grandes, mejillas en forma de bolsa y hocico pequeño) que evocan esquemas infantiles, despertando en

los humanos respuestas parentales similares al tipo de respuestas que muestran a bebés humanos (Lorenz, 1971). Estos mecanismos actúan como “liberadores sociales”, promoviendo el apego a una mascota. Archer (2011) refiere que esta similitud percibida aumenta la probabilidad de antropomorfismo, la cual se ve reforzada por el comportamiento dependiente de la mascota que motiva cuidarla. Es así como este autor evidencia que los dueños pueden formar apego a sus mascotas, pero además acompaña la idea de que los perros también forman apego a sus dueños. Según Siniscalchi et al. (2013) este apego se ve formado a partir del tipo de apego que el dueño ha estructurado durante su vida temprana con su cuidador (presumiblemente los padres del dueño) afectando así el vínculo dueño-perro a través de una proyección inconsciente de las representaciones mentales del dueño sobre el comportamiento del perro. Los autores llegaron a esa conclusión a partir de un estudio que investigó la posible asociación entre el perfil de apego de los dueños, evaluado a partir de una prueba semi-proyectiva (*The 9 Attachment Profile*), y el vínculo de apego entre el dueño y su perro, evaluado por una versión adaptada de la Situación Extraña de Ainsworth utilizada en el estudio de bebés.

Retomando el vínculo de apego entre los dueños participantes y sus mascotas, este es percibido como idealizado, en donde las figuras parentales se muestran llenas de afecto y cuidados, dedicados a su rol parental. Además, se trata de una relación de reciprocidad, en donde el rol parental se ve reforzado por la gratificación de afecto que los dueños perciben recibir de sus mascotas. Respecto a esto, Díaz (2015) menciona que existen indicios de hallar un mayor y estrecho apego por las mascotas en personas solteras y divorciadas, comparándolas con las personas que han formado una familia. Sin embargo, los participantes de la presente investigación revelan que esto podría no ser una variable, ya que entre ellos dos de los participantes se encuentran casados, una está en una relación de pareja, dos son solteros, dos participantes se encuentran divorciadas y una es viuda. Esto podría evidenciar que para cada sujeto la experiencia vincular con su mascota es única y las representaciones mentales que se originen de la figura de la mascota partirán acorde a la historia de vida del dueño.

La figura parental toma distintos matices, donde existen aquellos dueños que reconocen la figura de la metáfora en la mascota, entendiendo a esta *como si fuese* un hijo o hija, sobre otros participantes, que siendo estos la mayoría, tienden a olvidar este aspecto metafórico, reflejando una sobre identificación con este rol, en donde se aprecian tres matices: la “madre leona” capaz de defender a su mascota, a quien ve como hija; la madre sacrificada, que evita salir de vacaciones por cuidar a sus perros; y la madre que no establece límites y permite que su mascota haga y deshaga para evitar que se vuelva más tímida y nerviosa de cómo ya es percibida. Cohen (2002) se contrapone con esta identificación, al entender que a pesar de que a las mascotas se perciban como “hijos o hijas” y como miembro de la familia, no necesariamente implica que se crea que son realmente humanas. Walsh (2009) complementa esta idea al afirmar que en ocasiones es común sentirse más cercano

a una mascota que a otras personas, pero eso no implicaría la sustitución de una persona por una mascota.

Habiendo explicado como la mascota se termina consolidando en la mente como una figura de apego, a continuación, se abordará la exploración de las representaciones mentales de esta figura, a partir de los dos siguientes objetivos específicos de la investigación.

Con respecto al segundo objetivo específico, se logró constatar en el discurso de los participantes cuatro subcategorías que consiguen caracterizar el aspecto relacional del vínculo humano-animal. Estas hacen alusión a la existencia de un otro que inculcó el amor; a la mascota como compañía; a la mascota como extensión del dueño; y a las separaciones.

En cuanto a la existencia de un otro que inculcó el amor, se halló en cuatro de los ocho casos la presencia de una persona que en la infancia de los participantes introdujo la idea y afiliación a la mascota. Esta persona coincide con el rol de la figura femenina, representada en la figura de la madre, en tres casos, y en la figura de la abuela, en un caso. Estas figuras han inspirado la afiliación por los animales a partir de su rol como madre, el cual es percibido como satisfactorio, lleno de cuidado y afecto.

En otros casos, la afiliación se generó debido al cuidado, agrado o convivencia que estas figuras demostraron al cuidar de sus mascotas cuando los participantes eran pequeños. Con respecto a este hallazgo, Kidd y Kidd (1997) señalan que la posesión y trato positivo que infantes observan de sus padres hacia sus mascotas modelan actitudes positivas hacia estas en la adultez, llevando a incrementar las probabilidades de adquirir una mascota de adulto. Sobre todo, a adquirir la misma especie y raza que tenían cuando niños debido a las expectativas generadas con esta primera afiliación. Asimismo, recalcan que, si bien no hubo datos sobre la generación de abuelos, parecía probable que los padres hubieran adquirido sus actitudes hacia las mascotas de sus propios padres y abuelos. La presencia de un otro que inspire o inculque la filiación por las mascotas implicaría un primer acercamiento a otras figuras de apego que no hacen referencia exclusivamente a un vínculo humano, como lo señala Gunter (2002, como se citó en Taxa, 2012), quien abre la posibilidad de construcción y perduración de vínculos entre personas y sus mascotas. Es interesante percibir que este encuentro es facilitado por otro humano, quien abre el puente para su construcción, y es curioso cómo en los participantes es la madre o la abuela quien personifica este agente facilitador. En relación con esto, Serpell (2003) menciona que el apego observado en el vínculo perro-humano ha sido comparado con la relación entre una madre y su hijo, sosteniendo así el rol de la figura femenina.

Con respecto a la segunda subcategoría la mascota como compañía, hace alusión con mayor precisión al vínculo entre el dueño y su mascota, en donde se encontró que para el dueño la mascota representa una compañía que contrarresta esta

necesidad y disminuye los efectos de la soledad y del estrés. Pero también representa una compañía con quien se comparte experiencias agradables, donde los participantes resaltan llevar consigo a sus mascotas a todos los sitios que puedan. Respecto a la primera representación de compañía, esta se puede relacionar con lo que Di Bártolo (2017) señala sobre la función de refugio de las figuras de apego, en donde se busca recurrir a esta figura en situaciones difíciles y de estrés para encontrar calma, consuelo, protección y así minimizar el afecto negativo. Esto implicaría que la compañía de la mascota regula emocionalmente al dueño y contribuye satisfactoriamente en la salud mental de este, evidenciando un factor protector generado por el vínculo. Asimismo, abre la posibilidad para pensar en esta fuerte necesidad para recurrir a especies animales aun cuando los participantes en esta investigación no son sujetos que viven únicamente con sus perros, sino también con familiares cercanos. Aquello podría revelar que al parecer figuras humanas de gran valor en la vida de los sujetos podrían no estar satisfaciendo estas necesidades afectivas. Por otro lado, Correa et al. (2016) respaldan la representación de compañía con quien se busca compartir experiencias agradables, donde menciona que el compartir momentos juntos y disfrutar de diversas experiencias disminuye la presión arterial y atenúa los efectos de la soledad.

En relación a la tercera subcategoría, la mascota como extensión del dueño, se pudo percibir en el discurso de los participantes que la relación entre ellos y sus mascotas da cuenta de un vínculo simbiótico evidenciado en la interpretación que hace el dueño de las conductas o del comportamiento del animal frente a la ausencia del primero. El dueño tiende a proyectar los sentimientos que le genera la ausencia de su mascota, siendo estos de tristeza, malestar, ira. Esto, a su vez, denota un grado alto de dependencia al necesitar la presencia de la mascota al parecer en todo momento.

Esto corresponde con lo que Di Bártolo (2017) menciona sobre los modelos mentales de apego, en donde parece que la imagen de la mascota representada en la mente de los dueños denota disponibilidad y confianza para ser consolados y calmados, sobre todo cuando estos se han sentido asustados, estresados o angustiados. Estas experiencias concretas de interacción se han repetido y conformado en la mente como patrones esperables. De manera que se construye una representación mental en función a estas experiencias. Sin embargo, parece ser que esta necesidad más que simbólica, se expresa como una necesidad tangible que, sin la presencia de la mascota, la función reguladora parece no encontrar cabida en otras figuras. Frente a ello, resultaría interesante investigar sobre el tipo de apego adulto de los dueños y cómo este puede influenciar en la afiliación entre el dueño y su mascota.

No obstante, aún sin saber con precisión qué tipo de apego adulto presentan los participantes, sí se puede dar cuenta de que tipo de apego se percibe con la figura de la mascota, el cual es uno seguro, pero con una alta necesidad de su presencia.

Esto podría implicar que la presencia de la mascota es de vital importancia para la regulación emocional que, como figura de apego, otorga al dueño. Con relación a esta implicancia, Díaz y López (2017) realizaron una investigación bibliográfica sobre la oxitocina y el rol fundamental que cumple en la formación de los vínculos de apego y en los comportamientos prosociales que facilitan las relaciones intraespecies entre humanos y perros. Este estudio reveló que no solo tiene esta participación, sino que también influye sobre el estrés como un efecto ansiolítico, capaz de modular la actividad de la amígdala ligada al miedo e incrementar los umbrales de dolor y disminuir los niveles de corticosterona, hormona segregada cuando se siente ansiedad. Esto traería como consecuencia que la tenencia, presencia y vínculo que se tiene con una mascota, en este caso el perro, tiene una influencia positiva en la salud humana, tanto física como psicológica.

Esta vital importancia respecto a la presencia de la mascota lleva a comprender cómo tan solo la fantasía de pérdida relacionada a la muerte de la mascota o a la ausencia momentánea, es percibida en los participantes con desesperación, entrando así a la cuarta subcategoría titulada Separaciones. En ambos casos, esta desesperación es percibida como una ansiedad por separación, que, en el peor de los casos, al pensar en el fallecimiento de la mascota, esta desesperación podría desembocar en depresión en los dueños. Esto se origina debido a que la idea de la muerte de la mascota trae a la mente pérdidas pasadas, las cuales intensifican la vivencia del duelo al punto de una depresión.

Parece que estas pérdidas pasadas no han sido totalmente elaboradas, por lo que la idea de pérdida en la mente podría activarlas. Moreno (2015) menciona que, en términos de impacto psicológico, el proceso de duelo que se vive tras el fallecimiento de una mascota llega a ser equiparable al proceso de duelo tras una pérdida humana. Sin embargo, tras la muerte de un ser querido humano, es esperable que exista un apoyo social real el cual suele tomar consideraciones como permitir que la persona se tome unos días de licencia por el fallecimiento de un familiar, pero en el caso de la pérdida de una mascota esta realidad es muy diferente. En el caso de los sujetos entrevistados, al pensar cómo afrontarían esta pérdida, ellos afirmaron que acudirían nuevamente a su proceso de psicoterapia, o a través de tener una mirada de resignación y aceptación respecto a la muerte de la mascota, que no invalida los sentimientos de tristeza que se han de tener por su fallecimiento. También otra forma es a través de la expresión de contención de sentimientos en el discurso que se le comunica a la mascota antes de que un veterinario le practique eutanasia. Ante ello se percibe cómo estos sujetos tienen que buscar ayudarse desde sus propios recursos, evidenciando limitaciones en la psicología de la salud y en la psicología clínica en el Perú.

A modo de conclusión respecto al aspecto relacional del vínculo, lo resaltante en todas sus respectivas subcategorías es que se destaca la intensidad del vínculo entre una persona y su mascota. Es impresionante cómo es que, a pesar de pertenecer a dos mundos tan diferentes, llegan de alguna forma a conectarse y a

desarrollar un nuevo espacio de encuentro que al parecer solo aquellos que han sentido esta clase de vínculo pueden dar fidelidad de la significancia de este y de todos los aspectos positivos que otorga esta relación. No obstante, es la experiencia interna de amor en sí la que otorga a esta relación su significancia, que incluso puede ser más real que otras experiencias de amor que estos sujetos hayan sentido con otras personas (Brown, 2004).

Con respecto al último objetivo específico, se buscó explorar qué implica para el dueño este vínculo humano-animal, del cual se desprendieron tres subcategorías: la percepción del vínculo; nuevos proyectos y el tránsito frente a la experiencia de pérdida. Aquellas serán explicadas a continuación.

Con relación a la percepción del vínculo, como se ha mencionado anteriormente, los dueños representan la idea de figura parental y la mascota es identificada como la imagen de hijo o hija. Este vínculo es percibido como intenso y recíproco en afectos, cuidado y respeto, volviéndose, en algunos casos, una relación de dependencia. En cuanto a las figuras representadas en este vínculo, la figura parental presenta identificaciones y contra-identificaciones construidas a partir de la historia de crianza de los participantes en relación con sus padres, que se mezcla con el vínculo con la mascota. Se encuentran dos matices opuestos: uno, que se identifica con la figura protectora y afectuosa de la madre y decide repetir este estilo en la forma en cómo cría a su mascota, y el segundo, refleja una contra-identificación respecto a cómo sus padres criaron a sus mascotas, y de lo cual toma como un claro ejemplo de cómo este participante no desea criar a la suya.

Estas identificaciones y contra-identificaciones hablan de cómo los participantes han representado a sus figuras parentales en sus mentes, teniendo un marco de referencia sobre cómo ser o no ser a la hora de ellos verse reflejados como figuras parentales. Al desconocer con precisión las representaciones mentales de apego que los participantes tuvieron en su niñez y en la adultez, esto restringe la posibilidad de inferir más allá de lo recolectado en la investigación. No obstante, la importancia, afectuosidad y cuidado que estos dueños brindan a sus mascotas, sí podría dar una luz respecto a un estilo de apego, que en el mejor de los casos pudo superar experiencias negativas con sus padres, llamado seguridad ganada (Di Bártolo, 2017). Debido a este tipo de seguridad han logrado sobreponerse a sus historias, constituyendo una forma de resiliencia que les permite comprender y resignificar sus figuras de apego para poder reconciliarse con estas, y así quedar absueltos de repetir conductas negativas con sus hijos a través de la capacidad para pensar y reflexionar sobre lo que vivieron con coherencia. Esto podría percibirse en la relación de los participantes al vincularse con sus mascotas, en donde los dueños se muestran como figuras parentales llenas de afectos y cuidados, dedicadas a su rol parental, y donde la relación de reciprocidad refuerza y mantiene este rol debido a la gratificación de afecto que perciben recibir de sus mascotas. Aquello revela una implicancia positiva del vínculo entre el dueño y su mascota, pues parece

corresponder a una experiencia significativa y reparadora para el dueño, contribuyendo como indicador de salud mental en las personas.

Con respecto a la figura del hijo que es representada por la mascota, en el caso de los participantes, esta es percibida como la imagen de un hijo pequeño que tiene necesidades que se deben satisfacer, generando una relación de dependencia, ya que el bienestar de la mascota dependerá completamente de su dueño por lo que suele haber un gran sentido de responsabilidad, cuidado y preocupación hacia este (Hunt & Padilla, 2006). Moreno (2015) respalda esta idea al establecer la similitud entre la relación mascota y dueño y la relación entre una madre y su bebé ubicada en la descripción que los dueños hacen sobre sus mascotas al referirse a ellos como si fueran niños, aludiéndoles la imagen de “mi bebé”. En los participantes se observa este fenómeno en tres de ellos; sin embargo, el resto nombra a sus mascotas con la descripción de “hijo o hija”.

En relación a la subcategoría nuevos proyectos, se pudo constatar que el vínculo con la mascota ha influenciado de forma positiva, de tal manera que ha motivado en los dueños a buscar emprender nuevos proyectos. Estos tienen como propósito ayudar a los animales, en especial a los perros, convirtiéndose en una especie de retribución que los dueños sienten que deben para compensar el afecto, ayuda y bienestar que sienten que sus mascotas les brindaron. Esto se da en tres casos en donde el vínculo que tienen con sus mascotas se percibe con gran intensidad y afecto. Respecto a esto, Di Bártolo (2017) refiere que el tener una figura de apego disponible amplía la receptividad de afectos positivos potenciando la seguridad, el interés y el impulso por aventurarse a nuevas fronteras. Ya sea que se enfoque en facilitar y promover la interacción entre el dueño y su mascota en lugares y experiencias que difícilmente se dan, o en rescatarlos del abandono, darlos en adopción y promover su esterilización, se logra registrar cómo la figura de la mascota puede influenciar positivamente en la imagen que los dueños tienen de ellos mismos al sentirse valorados, reconocidos y útiles en el vínculo con ellos. Y, a su vez, parecen impulsar la acción personal, responsabilidad, seguridad y la capacidad de agencia reflejadas en los emprendimientos de tres de las participantes (Vitutia, 2016).

Con respecto a la subcategoría tránsito frente a la experiencia de pérdida, se encontró que el vínculo entre los participantes y sus mascotas es empleado para transitar por eventos de pérdida, que en algunos casos se resuelve de manera positiva compensando la pérdida, mientras que en otros se mantiene una búsqueda sin ser plenamente satisfecha a través del vínculo con la mascota. A su vez, esto se encuentra vinculado a la subcategoría separaciones cuando alude la idea que la muerte de la mascota trae a la mente pérdidas pasadas, las cuales intensifican la vivencia del duelo al punto de poder vivenciar una depresión. Wingerden (2012) menciona que efectivamente las mascotas podrían ayudar a distraer al dueño del dolor o de preocupaciones, e incluso podrían ayudar a enfrentar dificultades al disminuir sentimientos de estrés, soledad y depresión. Y en lo que se refiere a la

acumulación de pérdidas, Moreno (2015) respalda este hallazgo al mencionar que las mascotas sirven como fuente de apoyo frente a pérdidas anteriores y significativas, que no solo se describen a pérdidas como muertes, sino también a pérdidas como haber sufrido una ruptura de pareja o haber perdido un trabajo. Esta autora añade que en el caso de perder a la mascota que sirvió de apoyo ante estas pérdidas pasadas, el duelo que se viviría por el reciente fallecimiento del animal sería más intenso al recordar no solo la actual pérdida sino también las anteriores y el apoyo que la mascota brindó cuando estaba viva.

Conclusiones

En conclusión, la presente investigación logró explorar las representaciones mentales del vínculo humano-animal a partir de los tres objetivos específicos planteados. Respecto al primero, se concluye que la mascota representa una figura de apego, la cual corresponde a una base segura caracterizada por los principios que rigen al vínculo humano-animal desde la postura de Katcher (1993). Esto es debido a que, en la relación entre el dueño y su perro, los dueños sienten que sus mascotas satisfacen necesidades afectivas como atención, aceptación incondicional, comprensión, protección y apoyo, facilitados por la interacción y comunicación entre ellos (principio de intimidad). Estos son reforzados de manera constante y coherente atribuyéndole la característica de disponibilidad en la descripción de incondicionalidad que refieren los dueños sobre el vínculo con sus perros (principio de continuidad), siendo así posible una internalización segura que consolida la seguridad en el apego al sentirse ellos protegidos y regulados por la presencia del perro (principio de seguridad), al punto de volverse indispensable, lo que denotaría cierto grado de dependencia. Finalmente, la mascota es representada en la mente como una figura de apego segura, así como también representa la figura de un hijo para los sujetos participantes, en donde ellos representan la figura parental (principio de afinidad). Esto es posible debido a las características físicas de los perros que actúan como “liberadores sociales”, promoviendo el apego a una mascota y también por el tipo de apego que el dueño ha estructurado durante su vida temprana con su cuidador, la cual afecta así el vínculo dueño-perro a través de una proyección inconsciente de las representaciones mentales del dueño sobre el comportamiento del perro (Lorenz, 1971; Siniscalchi et al., 2013). Respecto a ello, Archer (2011) refiere que, frente a la falta de conexiones humanas, los dueños generan un mayor antropomorfismo en sus mascotas, reemplazando y compensando así figuras humanas de apoyo con las que se presentan dificultades vinculares. En ese sentido, la configuración de este vínculo antropomorfo implicaría una fuente de apoyo y comprensión significativa, sobre todo en momentos de estrés y angustia, mejorando así el funcionamiento del dueño, lo cual resulta una consecuencia positiva de la relación.

Respecto al segundo objetivo específico que buscó caracterizar el aspecto relacional del vínculo humano-animal, parece iniciar con la afiliación por los animales facilitada por una figura femenina (madre o abuela) quien la inspira a partir de su rol parental,

percibido como satisfactorio, lleno de cuidado y afecto. Esto podría ser explicado porque el apego observado en el vínculo perro-humano ha sido comparado con la relación madre-hijo, sosteniendo así el rol de la figura femenina (Serpell, 2003). Respecto al vínculo humano-animal, la mascota representa un refugio al cual se busca recurrir en situaciones difíciles y de estrés para encontrar calma, consuelo, protección y así minimizar el afecto negativo (Di Bártolo, 2017), lo cual implicaría que la mascota regula emocionalmente al dueño y contribuye satisfactoriamente en su salud mental, evidenciando un factor protector generado por el vínculo. Asimismo, este vínculo, al destacarse por una gran intensidad de afectos y significancia para la vida del dueño, su ausencia conlleva a la proyección de sentimientos de tristeza, malestar e ira que son depositados en las conductas del animal, evidenciando un grado alto de dependencia al necesitar la presencia de la mascota al parecer en todo momento. Y aquello también revela la dificultad para poder sostener, así sea como fantasía, el fallecimiento de la mascota, pues esta figura está tan cargada y atribuida de tantas representaciones afectivas positivas (Blatt, 2003) que su pérdida representaría tal nivel de desesperación que podría desembocar en una depresión, percibida así por los dueños. Esto se origina debido a que la idea de la muerte de la mascota trae a la mente pérdidas pasadas, las cuales intensifican la vivencia del duelo, reflejando un gran impacto psicológico que en nuestra sociedad no es reconocido como el proceso de duelo tras una pérdida humana (Moreno, 2015), lo cual revela graves limitaciones en la psicología de la salud y en la psicología clínica en el Perú.

Y por último, el tercer objetivo buscó explorar qué implica para el dueño este vínculo humano-animal, encontrando que la importancia, afectuosidad y cuidado que estos dueños brindan a sus mascotas constituyen una forma de resiliencia que les permite comprender y resignificar sus propias figuras de apego para poder reconciliarse con estas, evidenciando así una implicancia positiva de este vínculo, pues parece corresponder a una experiencia significativa y reparadora para el dueño, contribuyendo como indicador de salud mental en las personas. Asimismo, se logra registrar cómo la figura de la mascota puede influenciar positivamente en la imagen que los dueños tienen de ellos mismos al sentirse valorados, reconocidos y útiles en el vínculo con ellos, y además, impulsan la acción personal, responsabilidad, seguridad y la capacidad de agencia reflejadas en los emprendimientos de tres de las participantes (Vitutia, 2016). Y, por último, este vínculo puede ser empleado para transitar por eventos de pérdida, que en algunos casos se resuelve de manera positiva compensándola, mientras que en otros se mantiene una búsqueda sin ser plenamente satisfecha a través del vínculo con la mascota (Moreno, 2015). Es importante evidenciar que en el caso de perder a la mascota que sirvió de apoyo ante estas pérdidas pasadas, el duelo que se viviría por el reciente fallecimiento del animal sería más intenso al recordar no solo la actual pérdida sino también las anteriores y el apoyo que la mascota brindó cuando estaba viva. Esto revela cuán importante es comprender el vínculo humano-animal en nuestra sociedad, pues

puede impactar no solo favorablemente en la salud mental de sus dueños, sino también puede desembocar síntomas y hasta padecimientos psicológicos.

Es por esto que, en cuanto a las proyecciones, se cree que esta investigación podría contribuir tanto en el campo de la psicología de la salud y de la psicología clínica. La tenencia de mascotas ha venido en aumento y seguirá creciendo. El rol de la mascota en la vida del dueño es de vital importancia y debe considerarse, no solo por los beneficios fisiológicos y psicológicos que brinda, sino también por las implicancias y consecuencias negativas que vivencian los dueños tras la pérdida de sus mascotas. La ausencia del reconocimiento del dolor y su subestimación, así como la falta de apoyo frente a este sufrimiento conlleva a que el duelo se viva de una manera más complicada. Entonces, con el fin de evitar la minimización de la pérdida y normalizar las emociones en un contexto que posibilite la aceptación y comprensión, se debe reconocer el valor de esta pérdida y, por ende, el vínculo tan significativo entre un humano y su mascota. En el ámbito clínico, a partir de esta comprensión, se podría brindar intervenciones más adecuadas frente al proceso de duelo de una mascota. Y en el campo de la salud mental, se podría trabajar de manera interdisciplinaria y conjunta con veterinarios para concientizar sobre la relevancia de este vínculo, los beneficios que la relación aporta y protocolos especializados para apoyar y sostener a una persona que ha perdido a su mascota.

Respecto a las limitaciones, si bien la metodología empleada permitió un acercamiento de las representaciones mentales del vínculo humano-animal, se encontraron limitaciones a la hora de comprender la necesidad tangible de la mascota, pues se complejizó el recojo de información al tratarse de ocho participantes, limitando así la exploración y profundización de las representaciones mentales de apego de las figuras más significantes, sobre todo las parentales entre otras. De esta manera, se podría haber determinado con mayor precisión qué clase de apego es el que persiste en las estructuras mentales de los participantes y cómo estos podrían influir en el estilo de apego con el que los dueños se relacionan con sus mascotas.

En ese sentido, para futuras investigaciones, se recomienda utilizar la herramienta Entrevista de Apego para Adultos (Di Bártolo, 2017), una entrevista semiestructurada que consta de veinte preguntas que abarcan aspectos de la relación con sus figuras de apego en la niñez, donde se indaga sobre experiencias concretas de su relación con las figuras de apego, incluyendo las experiencias dolorosas. También se evalúa la influencia de sus experiencias infantiles en su personalidad. Finalmente, la entrevista llega al momento presente cuando se le pide al sujeto que describa cambios en la relación con sus figuras de apego desde la infancia hasta la actualidad. La evaluación se centra en la cualidad del relato, más que en el tipo de experiencias que relata la persona.

Referencias

- Antonacopoulos, N. M. D. & Pychyl, T. A. (2010). An Examination of the Potential Role of Pet Ownership, Human Social Support and Pet Attachment in the Psychological Health of Individuals Living Alone. *Anthrozoös*, 23(1), 37–54. <https://doi:10.2752/175303710x1262707993914>
- Archer, J. (1997). Why do people love their pets? *Evolution and Human Behavior*, 18, 237-259.
- Archer, J. (2011). Pet keeping: A case study in maladaptive behavior. C.A. Salmon & T.K. Shackelford (Eds.), *The Oxford handbook of evolutionary family psychology*, 281–296. New York, NY: Oxford University Press.
- Baun, M., Johnson, R. & McCabe, B. (2006). Human-animal interaction and successful aging. *Handbook on animal-assisted therapy*, 2, 287–302.
- Becker, M. (2002). *The healing power of pets*. New York: Hyperion.
- Bentosela, M. & Mustaca, A. (2007). Comunicación entre perros domésticos (Canis Familiaris) y hombres. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29(2), 375-387.
- Blatt, S. (2003). El Rorschach en el siglo XXI: La evaluación de la representación mental. *Persona*, 6, 23-51.
- Born, A.R. (2008). *The relationship between humans and animals in animal-assisted therapy: A qualitative study*. The Chicago School of Professional Psychology.
- Bowen, J., García, E., Darder, P., Argüelles, J. & Fatjó, J. (2020). *The effects of the Spanish COVID-19 lockdown on people, their pets and the human-animal bond*. *Journal of Veterinary Behavior*. <https://doi.org/10.1016/j.jveb.2020.05.013>.
- Bowlby, J. (1993). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1998). Attachment and loss. Separation: Anxiety and anger. (New Ed). New York, NY: Basic Books.
- Bowlby, J. (2005). *The making and breaking of affectional bonds*. (2ª ed.). New York, NY: Routledge.
- Bowlby, J. (1996). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. (1ª ed., Vol. 4). Buenos Aires: Paidós.
- Brown, S. E. (2004). The Human-Animal Bond and Self Psychology: Toward a New Understanding. *Society & Animals*, 12(1), 67–86. <http://doi:10.1163/156853004323029540>
- Carrión, A. (30 de mayo de 2020). Albergues y rescatistas de perros y gatos registran aumento en adopciones durante la cuarentena. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/wuf/mundo-wuf/albergues-perros-gatos-aumento-adopciones-durante-cuarentena-noticia/?ref=ecr>

- Crittenden, P. (1995). Attachment and Psychopatology. *Attachment Theory: Social, Developmental, and Clinical Perspectives*. New York: The Analytic Press.
- Cohen, S. P. (2002). Can pets function as family members? *Western Journal of Nursing Research*, 24, 621-638. <https://doi: 10.1177/019394502320555386>
- Correa, J., Davis, M., Ruffin, W., Ebert, R. & Floyd, J. (2016). La compañía del perro y sus beneficios para el ser humano. *Alabama AyM and Auburn Universities*. <http://www.aces.edu/pubs/docs/U/UNP-0058/UNP-0058.pdf>
- Díaz, M. (2015). El miembro no humano de la familia: las mascotas a través del ciclo vital familiar. *Revista Ciencia Animal*, 9, 83-98.
- Díaz, M. & López, P. A. (2017). La oxitocina en el vínculo humano-perro: revisión bibliográfica y análisis de futuras áreas de investigación. *Interdisciplinaria*, 34(1), 73-90. <http://www.redalyc.org/pdf/180/18052925005.pdf>
- Di Bártolo, N. (2017). *El apego. Cómo nuestros vínculos nos hacen quienes somos. Clínica, Investigación y Teoría*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Durán, N.M. (2015). La salud mental entre las fragilidades y las rupturas de vínculos afectivos. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 32(supl 1), S143-S153.
- El Peruano. (5 de setiembre de 2018). LEY N° 30407. LEY DE PROTECCIÓN Y BIENESTAR ANIMAL. <https://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/ley-de-proteccion-y-bienestar-animal-ley-n-30407-1331474-1/>
- Evans-Wilday, A., Hall, S., Hogue, T. & Mills, D. (2018). Self-disclosure with Dogs: Dog Owners' and Non-dog Owners' Willingness to Disclose Emotional Topics, *Anthrozoös*, 31:3, 353-366. <https://doi: 10.1080/08927936.2018.1455467>
- Gómez, L., Atehortúa, C. & Orozco, S. (2007). La influencia de las mascotas en la vida humana. *Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias*, 20, 377-386. <http://www.scielo.org.co/pdf/rccp/v20n3/v20n3a16.pdf>
- González, F. (2006). *Investigación cualitativa y subjetividad*. Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.
- Grande, I. & Abascal, E. (2014). *Fundamentos y Técnicas de Investigación Comercial*. Madrid: ESIC Editorial.
- Guéguen, N. & Ciccotti, S. (2008). Domestic dogs as facilitators in social interaction: an evaluation of helping and courtship behaviors. *Anthrozoös A Multidisciplinary Journal of the Interactions of People y Animals*, 21(4), 339-349. <https://DOI: 10.2752/175303708X371564>
- Gutiérrez, G., Granados, D. & Piar, N. (2007). Interacciones humano-animal: características e implicaciones para el bienestar de los humanos. *Revista Colombiana de Psicología*, (16), 163-183. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/1013>

- Hafen, M., Rush, B., Reisbig, A., McDaniel, K. & White, M. (2007). The role of family therapists in veterinary medicine: Opportunities for clinical services, education, and research. *Journal of Marital and Family Therapy*, 33(2), 165–176.
<https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.2007.00014.x>
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a ed.). México, D.F., México: McGraw-Hill Interamericana.
- Hunt, M. & Padilla, Y. (2006). Development of the Pet Bereavement Questionnaire. *Anthrozoös*, 19(4), 308-324. <http://dx.doi.org/10.2752/089279306785415493>
- IPSOS. (2016). *Mascotas 2016*. <https://www.ipsos.com/sites/default/files/2017-03/Mascotas%202016.pdf>
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista temas de educación*, 7, 19-39.
- Kidd, A. H. & Kidd, R. M. (1997). Changes in the Behavior of Pet Owners across Generations. *Psychological Reports*, 80(1), 195–202.
<https://doi:10.2466/pr0.1997.80.1.195>
- Kwong, M. J. & Bartholomew, K. (2011). “Not just a dog”: an attachment perspective on relationships with assistance dogs. *Attachment & Human Development*, 13(5), 421-436. DOI: 10.1080/14616734.2011.584410
- Lecannelier, F. (2006). *Apego e intersubjetividad: influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental*. Santiago: Lom Ediciones. <https://es.scribd.com/document/257088404/Lecannelier-Felipe-2006-Apego-e-Intersubjetividad-Influencia-de-los-vinculos-tempranos-en-el-desarrollo-humano-y-la-salud-mental-Ed-LOM-2-pdf>
- López, F. (2003). Apego y Relaciones Amorosas. *Informació Psicológica DOSSIER*, 82, 36-48.
- Lorenz, K. (1950/1971). Part and Parcel in Animal and Human Societies. *Studies in animal and human behaviour*, 2, 115–195. London: Methuen.
- Main, M. (2000). The Organized Categories of Infant, Child, and Adult Attachment: Flexible Vs. Inflexible Attention Under Attachment-Related Stress. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 48(4), 1055–1096.
doi:10.1177/00030651000480041801
- Martínez, P. C. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y Gestión*, (20), 165-193.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64602005>
- Moreno, A. (2015). *El Proceso de Duelo tras la Pérdida de una Mascota: Descripción y Variables Relacionadas*. Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.
<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/1075/TFM000130.pdf?sequence=1>

- Ortiz, E. & Marrone, M. (2001). La teoría del apego. Un enfoque actual. *Aperturas psicoanalíticas Revista Internacional de Psicoanálisis*, 10.
<http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000198>
- Papalia, D. E., Feldman, R. D. & Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano* (12ma. ed.). México: Mcgraw-Hill.
- Pinedo, J. R. & Santelices, M. P. (2006). Apego adulto: Los Modelos Operantes Internos y la Teoría de la Mente. *Terapia Psicológica*, 24(2) 201-209.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78524210>
- Pozzoli, M. T. (2003). El sujeto frente al fenómeno animal. *Polis*, 6.
<http://polis.revues.org/6836>
- Rockett, B. & Carr, S. (2014). Animals and Attachment Theory. *Society y Animals*, 22(4), 415-433. <https://doi.org/10.1163/15685306-12341322>
- Rozenel, V. (2006). Los Modelos Operativos Internos (IWM) dentro de la teoría del apego. *Aperturas Psicoanalíticas Revista Internacional de Psicoanálisis*, 23.
<http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000404>
- Segura, J. L. (1 de mayo del 2020). Adopción de mascotas en EE.UU. se dispara en medio de la pandemia. *Gestión Perú*.
<https://gestion.pe/mundo/eeuu/adopcion-de-mascotas-en-eeuu-se-dispara-en-medio-de-la-pandemia-noticia/?ref=gesr>
- Serpell, J. A. (2003). Anthropomorphism and anthropomorphic selection--beyond the "cute response". *Society & Animals: Journal of Human-Animal Studies*, 11(1), 83-100. <http://dx.doi.org/10.1163/156853003321618864>
- Siniscalchi, M., Stipo, C. & Quaranta, A. (2013). "Like Owner, Like Dog": Correlation between the Owner's Attachment Profile and the Owner-Dog Bond. *PLoS ONE* 8(10): e78455. doi:10.1371/journal.pone.0078455
- Smolkovic, I., Fajfar, M. & Mlinaric, V. (2012). Attachment to pets and interpersonal relationships: Can a four-legged friend replace a two-legged one?. *Journal of European Psychology Students*, 3(1), 15–23. DOI:
<http://doi.org/10.5334/jeps.ao>
- Stern, D. (1997). *La constelación maternal*. Barcelona: Paidós.
- Taxa, J. C. (2012). *Representaciones y vínculo entre niños y sus mascotas*. (Tesis de maestría inédita). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Vitutia, M. (2016). *Efectos de la Terapia Asistida con animales en dominios cognitivos en pacientes con esquizofrenia*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid. [https://DOI: 10.13140/RG.2.1.2618.8561](https://DOI:10.13140/RG.2.1.2618.8561)

- Walsh, F. (2009). Human-animal Bonds I: The relational significance of companion animals. *Family Process*, 48(4), 462-480. [https://doi: 10.1111/j.1545-5300.2009.01296.x](https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2009.01296.x).
- Wingerden, S. V. (2012). *The communicative relationship between human and dog. Understanding the relationship between domestic dogs (Canis lupus familiaris) and humans from a biological point of view.* (Master thesis). University Utrecht, Países Bajos.
- Wood, L., Martin, K., Christian, H., Nathan, A., Lauritsen, C., Houghton, S., Kawachi, I. & McCune, S. (2015). The Pet Factor - Companion Animals as a Conduit for Getting to Know People, Friendship Formation and Social Support. *PLoS ONE* 10(4), Article e0122085. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0122085>

Cuadro 1

Datos sociodemográficos de las participantes

Dato	Claudia	Carla	Marta	Fabricia	Martín	Rosa	Eduardo	Rita
Edad	21 años	24 años	28 años	36 años	42 años	56 años	65 años	65 años
Composición familiar	Padres casados, hermana menor	Padres casados, dos hermanos menores	Padres casados, hermana mayor y menor	Esposos, dos hijas	Padres casados (padre fallecido), cuatro hermanas mayores	Divorciada, hija	Casado	Viuda, tres hijos
Personas con quienes vive	Padres, hermana, dos tíos, dos primos	Padres, hermanos, sobrino	Padres, hermanas	Esposos, hijas, suegra	Madre, hermanas, tíos, sobrinos	Hija, nieta	Esposa	Hijo, sobrino
Estado civil	Con pareja	Soltera	Divorciada	Casada	Soltero	Divorciada	Casado	Viuda
Mascota	Valeria, una perra	Bella y Pecas, dos perras	Napoleón, un perro	Drakka, Ñatta, Cristal, Chili y Rayito, cinco perros	Kina, una perra	Layka, Nena, Canela, Shushu, Shasha, Ulises, seis perros	Gastón, un perro	Lupita, una perra
Tiempo de tenencia	2 años	10 años	2 años y medio	4 – 2 años	8 años	9 – 4 años	2 años y medio	3 años

Cuadro 2

Análisis de las categorías y subcategorías

Categorías de análisis	Definición	Subcategorías	Definición
Principios del vínculo humano - animal	Presentan los cuatro principios básicos que determinan la interacción humano - animal	Principio de seguridad	Se refiere a la protección y tranquilidad brindada por el animal a la persona
		Principio de intimidad	Intercambio de afectos, espontáneo y natural (verbal o no verbal), entre el dueño y su mascota
		Principio de afinidad	Atribución de parentesco con las mascotas (pueden representar figuras como las de hijo, hermano, nieto, entre otras)
		Principio de continuidad	Consistencia y perdurabilidad de comportamientos y afectos que tienen las mascotas para con sus dueños
Aspecto relacional del vínculo	Responde a los aspectos relacionales del vínculo en términos del espacio de interacción, desde dónde se concibe este vínculo	Existencia de otro que inculcó el amor	Presencia de una persona en la infancia que infundió la afiliación por los animales
		La mascota como compañía	Contrarresta necesidades de compañía, tomando un rol similar al de un humano, disminuyendo los efectos de la soledad
		La mascota como extensión del dueño	El vínculo con la mascota es percibido como simbiótico
		Separaciones	Experiencias y fantasías de la pérdida de la mascota
Implicancias del vínculo	Responde a cómo el vínculo con la mascota ha impactado en el dueño	Percepción del vínculo	Descripción del dueño de cómo percibe y siente el vínculo con la mascota, así como proyecciones que recibe este vínculo
		Nuevos proyectos	Motivación para emprender nuevos proyectos a partir del impacto positivo del vínculo con su mascota
		Tránsito frente a la experiencia de pérdida	El vínculo es empleado para transitar por eventos de pérdida

[normas de publicación de la revista como evidencia de la estructura del artículo científico.]

Revista de Psicología GEPU - <https://revistadepsicologiagepu.es.tl/>

Artículos de Investigación Científica (Informe de Estudios Empíricos, etc.): Son todos aquellos trabajos que presenten resultados previos o finales de proyectos de investigación o réplicas de los mismos. La estructura comúnmente utilizada es la siguiente: 1. Introducción (problema, antecedentes, etc.). 2. Metodología (procedimientos, instrumentos, participantes, etc.). 3. Resultados. 4. Discusión. 5. Conclusiones. 6. Referencias. Se debe aclarar la fecha de inicio y finalización de la investigación y las entidades ejecutoras y financiadoras (si es el caso).

Normas de Presentación y Parámetros para el envío de trabajos:

Los trabajos deben ser enviados como anexos al correo electrónico el.gepu@gmail.com en formato Microsoft Word en letra Arial tamaño 12 a espacio sencillo, las márgenes superior, inferior, izquierda y derecha deben de ser de 2.5 cm. Todos los trabajos enviados deben de tener un título, nombre del autor y resumen de su currículum vitae de máximo 5 líneas, afiliación institucional (si existe), datos de contacto (e-mail, página web, etc.), y dedicatorias o agradecimientos si se desea.

Los trabajos de las secciones de Artículos de Investigación Científica, Artículos de Reflexión derivados de una Investigación, Artículos Teóricos, Artículos de Revisión y Estudios o Reportes de Caso, deben traer, además, un resumen del trabajo no mayor a 250 palabras y de 3 a 6 palabras claves acerca del mismo, si se desea se puede agregar un abstract y key words, y/o un resumen y palabras clave.

Todos los trabajos deben tener un máximo de 35 páginas y un mínimo de 3 páginas, incluyendo tablas, figuras, imágenes, etc. Los trabajos no deberán tener más de cuatro autores y solo serán aceptados si cumplen con los criterios editoriales de la revista, de no cumplir las normas serán devueltos a sus autores para que realicen las correcciones pertinentes. En caso de que el trabajo sea aprobado, el autor debe expresar por medio electrónico que autoriza publicar su trabajo en nuestra revista, conociendo y aprobando sus políticas editoriales y dando permiso para su libre reproducción por medios escritos y electrónicos. Se reciben trabajos en los siguientes idiomas: español, inglés o portugués. Las referencias de los artículos preferiblemente deben ser presentados con las normas de la American Psychological Association - APA - en su última versión o en su defecto con otra forma de referenciar, siempre y cuando no se mezclen diferentes formas de citación en un mismo artículo.